

AGENCIA GENERAL HISPANO-CUBANA.

---

# EL TEATRO.

---

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

**LOS MEJORES AUTORES.**



**MADRID.**

---

Imprenta de la **Viuda de D. R. J. Domínguez,**  
calle de Hortaleza núm. 67.

1849.

## OBRAS PUBLICADAS.

---

- LA CREACION DEL MUNDO Y EL DILUVIO UNIVERSAL, **del señor D. José Zorrilla**, en 3 actos precedido de un prólogo en verso.
- ¡ES UN ÁNGEL!, **del señor Suarez Bravo**, 3 idm. en idm.
- TRABAJAR POR CUENTA AGENA, **del señor Cazurro**, 3 idm. en idm.
- LA GLORIA DEL ARTE, **de los señores Asquerino**, 3 idm. en idm.
- JUAN SIN TIERRA, **del señor Diaz**, 4 idm. en idm.
- DON SANCHE EL BRAVO, **del señor D. Eusebio Asquerino**, 3 idm. en idm.
- PARA HERIDAS LAS DE HONOR Ó EL DESAGRAVIO DEL CID, **del señor Galvez Amandi**, 5 idm. en idm.
- MI MAMÁ, **del señor Serra**, 1 idm. en idm.
- UN AMOR Á LA MODA, **de los señores don Jacinto Perez Duro y don Luis Rivera**, 1 idm. en idm.
- EL 5 DE AGOSTO, **del señor Tamayo**, 4 idm. en idm.
- LA BANDA DE LA CONDESA, **del señor Cortijo y Valdes**, 3 idm. en idm.
- LOS AMANTES DE CHINCHON (*parodia de los Amantes de Teruel*), **de los señores Villergas, Príncipe, Larrañaga, Asquerino y Estrella**, 1 idm. en idm.
- JUAN SIN PENA, **del Señor Rosa**, 3 idm. en idm.
- EL ENSAYO DE UNA ÓPERA } 1 en prosa y verso.  
(zarzuela) } **del señor Peral.**
- UN DÓMINE COMO HAY POCOS } 1 en prosa.
- LAS GUERRAS CIVILES, **de los señores Asquerino**, 3 idm. en verso.
- TRAIDOR, INCONFESO Y MÁRTIR, **del señor Zorrilla**, 3 idm. en idm.

# HACER CUENTA SIN LA HUÉSPEDA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

**Primera obra dramática estrenada en el  
Teatro Español.**



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia

1244

MADRID: 1849.

Imprenta de la Viuda de D. R. J. Dominguez,  
calle de Hortaleza núm. 67



PERSONAGES.

ACTORES.

---

LA CONDESA DE ALTO-PINO. . .	<b>D.ª B. Lamadrid.</b>
DOÑA LUISA. . . . .	<b>D.ª T. Lamadrid.</b>
ROSA, criada. . . . .	<b>D.ª J. Noriega.</b>
DON ROQUE. . . . .	<b>D. A. Guzman.</b>
DON AUGUSTO. . . . .	<b>D. J. Valero.</b>
DON RAMON. . . . .	<b>D. M. Osorio.</b>
DON GIL. . . . .	<b>D. P. Sobrado.</b>
DON PERPETUO. . . . .	<b>D. C. Boldun.</b>

*La escena en Cádiz.*




---

Esta comedia es propiedad de los señores Gullon, Lujan y Franco, Directores de la Agencia general Hispano-Cubana de Madrid, los cuales perseguirán ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del Reino sin su autorizacion, conforme á la *Ley de propiedad literaria* y Real decreto orgánico de Teatros de 7 de febrero de 1849.

---

# ACTO PRIMERO.

---

*Casa de don Roque. Sala bien amueblada. Sofá y butacas.*

## ESCENA PRIMERA.

*ROSA, con un plumero pequeño en la mano.*

Ya que con mi amo don Roque  
la señorita Lúisa  
salió á oír la última misa  
despues del último toque,  
tregua á los quehaceres dando  
(y perdone el polvo ahora),  
descansaré á lo señora.

Siéntome, que esto está blando.

*(Se sienta en una butaca.)*

Dios bendiga mueble tal.  
Oh! qué bien que me hundo aquí!  
Debo tener, vista así,  
un aire muy principal.  
Ahora arrellanarme quiero.  
Esto sí que es maravilla!  
Una mano á la mejilla;  
en la otra mano el plumero.

Bien: con él juguetearé,  
cogido así por el cabo,  
como hacen con ese rabo  
al que le llaman *buqué*.  
Qué me falta? ¿qué me aqueja  
en mi butaca elegante?  
—Qué me falta? ay! un amante  
que me suspire á esta oreja:  
que me ruegue enamorado,  
mientras yo, toda dengosa,  
no deseando otra cosa  
haga como que me enfado.  
Mas no lo quiere así Dios:  
á otras da hartura, á mí ayuno:  
á mí no me da ninguno,  
y á mi señorita dos.

*(Llaman á la campanilla. Rosa se levanta y se dirige al foro.)*

Llaman?—Ya abren allá fuera.  
Una dama!... un equipaje!...  
No hay duda, viene de viaje.  
Si será la que se espera?

## ESCENA II.

*La CONDESA.—ROSA.*

COND. Don Roque está?

ROS. Rato hace  
que salió con doña Luisa.

COND. Bien: esperaré. No hay prisa.

ROS. Siéntese usted, si le place.

COND. Gracias. Quisiera ante todo  
hacer que esos cofres...

ROS. Nada.

Yo de eso quedo encargada.

*(Ap. Es guapa y tiene buen modo.)*

*(Dirigiendo desde el foro la palabra á alguno que se supone fuera.)*

Juan... que esos mozos al punto  
lleven todo al cuarto bajo.

COND. Ya les pagué su trabajo.

Ahora vamos á otro asunto.

Sospecha usted quién sea yo?

Ros. Mu<sup>y</sup> fácil sospecha es esa.  
Sois la señora condesa.

COND. Así es.

Ros. En eso vió  
hay quien la espere impaciente.

COND. Mucho aque<sup>s</sup>e afan me obliga.  
Mil gracias. (*Ap.* Yo haré que diga...)

Ros. No hay porqué... (*Ap.* Yo haré que cuente...)  
Quiere usted dormir? El viaje...

COND. Lugar hay. Ahora quisiera  
que acepteis esa friolera  
por primicias de hospedaje.

(*Le da una moneda.*)

Ros. Un doblon!... (*Ap.* Me deja extática.)  
Tanta bondad...!

COND. No habéis de eso.

Ros. (*Ap.* La huésped<sup>a</sup>, lo confieso,  
es persona muy simpática.)

COND. Aun espero otra merced.

Ros. Señora, conmigo cuente.

COND. Para ponerme al corriente,  
ninguna mejor que usted...

Ros. Ya estoy... De mi amo don Roque...  
es natural... de su hija...  
de sus novios... cosa es fija...  
de la herencia... ahí está el toque:  
y aun, si importa, por quien soy  
le diré, á fe de mujer,  
lo que cenaron ayer  
y lo que almorzaron hoy.

COND. Suprima esa última parte;  
pues á mí...

Ros. Sí: ya lo infiero.

Sea; que con lo primero  
habrá para que se harte.  
Don Roque... Dios le bendiga,  
nadie en lo bueno le escede;  
mas de cuanto aquí sucede,  
suele dársele una higa.  
Proy<sup>e</sup>ctista sin segundo,  
su vida en solo esto pasa,



y en vez de arreglar su casa  
se mete á arreglar el mundo.

COND. Qué dice usted!

ROS. De sus fallos  
nadie hay que libre se cuente.  
Ahora proyecta en caliente  
un arbitrio sobre gallos.

COND. Qué!... ¡Hasta esos contribucion  
pagan!

ROS. Todo entra en la suma.  
Aquí no escapa con pluma  
ni el gallo de la pasion.

COND. Y es rico?

ROS. Tiene un pasar  
muy decente. Comisiones...  
buenas administraciones...  
mas no alcanzan para ahorrar.  
Así, como ella no saque  
raja del tio opulento  
será el dote ayuno y viento,  
que es lo que da el almanaque.

COND. A otra cosa. Y la Luisita?

ROS. Bonituela, algo preciada,  
un si es no es de mal criada...  
por fuerza... lo cual no quita  
que su porte sea en conciencia  
el que á una jóven conviene;  
mas... ¿quién defectos no tiene  
con dos novios y una herencia?

COND. Dos no ménos!

ROS. Don Augusto  
es un mozo muy cumplido,  
de colmillo retoreido:  
habla bien, viste con gusto,  
embustes á cientos fragua,  
sigue al viejo la corriente;  
en suma, este pretendiente  
es quien lleva el gato al agua.  
Con sobra de buena fe,  
mas con harto ménos mundo,  
don Ramon, que es el segundo,  
no pasa del a, be, ce.



Oficial de artillería  
hace salva de suspiros,  
y aunque pierde muchos tiros  
no es falta de puntería.  
Guapo, amable, enamorado,  
anda por Luisita loco.  
Dicen de él que es terco un poco  
y otro poco arrebatado.  
Discúlpale su pasión,  
sus mal premiados desvelos...  
en suma, si él tiene celos,  
tiene celos con razón.

COND. Es decir que ella prefiere  
á Augusto.

ROS. Mi ama es mujer,  
y estas suelen no querer  
sino al que ménos las quiere.  
Yo me engañaré quizás;  
pero su amor solo es treta.

COND. Por eso dijo un poeta :  
«Quien mas miente, medra mas.»  
No obstante, fuerza es que pronto  
viera el otro su mal juego.

ROS. No tal : el amor es ciego,  
y un amante es siempre tonto.  
Ella evita un desengaño :  
ni á uno alienta ni á otro espanta;  
que nunca (el refrán lo canta)  
por mucho trigo es mal año.

COND. No habló usted ántes de herencia?

ROS. A eso voy. Es el caudal  
de un cierto tío carnal.  
Diz que en ello no hay falencia.  
Establecido en la Habana,  
sin otro deudo ó pariente,  
bien es que con ello cuente  
la que es hija de su hermana.  
Así, pues nada en contrario  
de lo que ofreció se espera,  
cátela usted heredera  
de ese viejo millonario ;  
y aquí en pesos españoles

saldrá al sol la hacienda mucha  
de aquel que juntó su hucha,  
tal vez comiendo frijoles.

COND. Bien hará.—Por fin, infiero  
que la historia ha concluido.

ROS. Aun falta, que al mas pulido  
lo dejaba en el tintero.  
Fuerza es que á broma lo eche.  
Don Gil, señora, es su nombre;  
y si no es mico, es un hombre  
conservado en escabeche.

Momia de frac y corbata,  
planta á manera de sota,  
galan de la última flota  
y con treinta en cada pata;  
muy reteñido el bigote,  
muy zahumado de pebete,  
muy chapado á lo paquete,  
muy erguido de cogote;  
con menjurges y arrebol  
cubre del tiempo los fallos,  
y martiriza sus callos  
en sus botas de charol.

Este, señora, es don Gil.

COND. El mirarle dará gozo.

ROS. Ya verá usted que es un mozo  
para arder en un candil.

COND. Novio tambien?

ROS. No es su estrella  
tan feliz en esta casa.

De pretendiente no pasa.

COND. Cómo?

ROS. No le quiere ella.

Y es natural. Gusto fiero,  
por Dios fuera dar su mano,  
á un vejete casquivano,  
y por contera, usurero.

COND. Usurero...! Es aprehension  
vuestra... Un *dandy*...!

ROS. No á fe mia.

Los usureros del dia  
ya no gastan casacon.

- COND. (*Ap.* Ciertas eran mis noticias.)  
Queda mas?
- ROS. He concluido.
- COND. El rato no se ha perdido.
- ROS. Ni yo perdí mis albricias.  
Pero... dispense, señora,  
si al preguntar importuno:  
sin conocer á ninguno,  
cómo es que aquí vive ahora?
- COND. La extrañeza es natural;  
mas yo esplicaré ese quid.  
A un don Blas, que allá en Madrid  
administra mi caudal,  
rogué al emprender mi viaje  
que á algun su amigo escribiese,  
á fin de que me tuviese  
buscado aquí pupilaje.  
Don Roque, á quien mil favores  
ligaban con el de allá,  
y que espera de él quizá  
alcanzar otros mayores,  
con instancia me suplica  
el que en su casa me hospede,  
y...
- ROS. Ya caigo. Usted accede.  
Lo demas, ello se explica.  
Ahora bien, vuestra llaneza  
me anima... (*Ap.* Yo la sonsaco.)  
Saber quisiera... es mi flaco.
- COND. Preguntad, y haya franqueza.
- ROS. Es usted casada ó viuda?
- COND. Quizá uno y otro.
- ROS. (*Ap.* Pardiez!)  
Viene á negocios?
- COND. Tal vez.
- ROS. De interes?
- COND. Eso está en duda.
- ROS. Y estará aquí...?
- COND. No sé cuanto.
- ROS. Y de aquí va...?
- COND. No sé adonde.
- ROS. Enterada. (*Ap.* Mal responde

- quien sabe preguntar tanto.) (*Óyese la campanilla.*)  
COND. Serán ya?  
Ros. Tan pronto en casa,  
hoy fiesta, no los espero.  
COND. Ved quién es.  
Ros. (*Mirando adentro.*) Voy. Oh qué agüero!  
Nuestro Adónis de uva pasa.

### ESCENA III.

DON GIL.—*Dichas.*

- GIL. Dónde andan?—Hola! tú aquí!  
Venga un abrazo, Rosilla. (*Quiere abrazarla.*)  
Ros. Quite allá, que con el tinte  
de sus bigotes me tizna.  
GIL. Tontuela...! Tú te lo pierdes.  
(*Reparando en la Condesa.*)  
Mas... dispensad, señorita,  
si anduve aquí en su presencia  
mas ligero que debía.  
COND. Marcialidades disculpa  
la juventud. No soy rígida,  
y ese al fin fué un desahogo  
de su audaz galantería.  
GIL. Sois aguda cuanto amable. (*La mira con el lente.*)  
(*Ap.* Es gran trozo, por mi vida.  
¡Dulces cosas crió Dios;  
la mujer... y las natillas!)  
Mas, ¿á quién tengo, señora,  
el honor...? Fuera impolítica  
en mí...  
Ros. Yo se lo diré.  
(*Ap.* Quizá así saber consiga...)  
Es la señora condesa  
de...  
COND. Sí... El título suprima,  
que no hace al caso.  
Ros. Suprimo.  
(*Ap.* Y habré de hacerlo á fe mia,  
pues yo no lo sé tampoco.)  
GIL. Ah...! Ya caigo. ¿Sois la misma



que aquí huésped se espera?

COND. Servidora.

GIL. Pues permita  
á Gil Perez de la Oruga  
que puesto á esos pies la sirva.

ROS. Y oruga, que es mariposa  
de damas, si ellas son lindas.

GIL. Y hasta crisálida fuera  
si alguna, ménos esquivá,  
en amoroso capullo  
me alojase de por vida.

COND. Sois agudo é ingenioso.  
Por mi fe que teneis chispa.

GIL. Es favor...

COND. No tal. (*Ap.* El hombre  
es de tontera una mina.)

ROS. (*Ap.* Está visto : no sé mas.)  
Señora, usted me permita  
vaya á arreglar su aposento.

COND. Bien. Si acaso son precisas  
mis llaves...

ROS. (*Ap.* Ya la pillé.) (*Alargando la mano.*)  
Tal vez.

COND. Si se necesitan,  
entónce llámeme usted ;  
que el señor don Gil, que estima  
esta casa, y la frecuenta  
con una amistad tan íntima,  
no verá en mi breve ausencia  
desaire ni grosería.

GIL. Tratadme como á un amigo.

COND. Y vos á mí como amiga.

ROS. (*Ap.* Sin respuestas y sin llaves  
voy... ¡He quedado lucida!) (*Váse.*)

## ESCENA IV.

*La CONDESA DON GIL.*

COND. Puesto que el señor don Gil  
me honra con su compañía,  
respóndame con franqueza.

GIL. Preguntad vos con la misma.

COND. De esta casa es bien suponga  
no ignoro las intriguillas,  
rivalidades, amores,  
incertidumbres y dichas ;  
que donde hay ella y hay ellos  
ese es pan de cada día.

Nada de cuanto aquí supe  
me sorprende ni me admira.

¿Hay cosa mas natural  
que amar á una hermosa niña  
tres jóvenes...? Porque creo  
que tres, vos incluso, aspiran...

GIL. Casi creéis mal, condesa.

Por pura galantería  
puede decirse que sigo  
esta especie de conquista.

Qué ha de hacer uno? Uno es joven.

De qué se habla á una chica?

«Dónde irá el buey que no are,»  
dice un refran de Castilla.

Por lo demas, no es asunto  
que me dé pena maldita :  
arpones de ese calibre  
se embotan en la camisa.

COND. Ya caigo. Quizá otro amor...?

GIL. (Ap. Paréceme que me mira  
esta mujer con un fuego...)

COND. Dudais?

GIL. No, querida amiga.

Mi corazon aun es libre ,  
libre, cual la golondrina.

COND. Es decir, que cada invierno,  
cual ese pájaro, emigra.

GIL. Es porque busca el calor  
que en vos encontrar podría.

COND. Ya sé que sois muy galante ;  
pero á fuer de agradecida,  
daros quiero un buen consejo.

Haceis muy mal : la Luisita,  
vos lo sabeis, es honrada,  
hermosa, espera ser rica :

tres cosas que sacar pueden  
á un hombre de sus casillas.  
Venced á vuestros rivales,  
y aceptad por parte mia  
la oferta de una alianza  
ofensiva y defensiva.

GIL. Alianza...! Pero decid,  
mejor no fuera una liga?

COND. Volvemos á lo de ántes?

GIL. Mas pregunto, condesita,  
¿por qué me quereis para otra,  
pudiendo para vos misma?

COND. (Ap. El necio me hace el favor...!

GIL. Concibo que hay simpatías...  
En suma, yo soy muy vivo.

COND. Cierto : eso salta á la vista.

GIL. Amo siempre á lo vapor  
y á diez minutos por milla.  
Quereis amarme un poquito?

COND. No camineis tan de prisa,  
que reventará la máquina  
si así vais echando chispas.  
Don Gil, dóblese esa hoja,  
y volvamos á Lúisa.

GIL. No penetro vuestro plan.

COND. Es fácil. De simpatía  
me hablábais hace un momento.  
Pues bien, quizá ella me inclina  
á prestaros un servicio ;  
mas á condicion precisa  
de que otro á mí me otorgueis.

GIL. La propuesta está admitida.

COND. Entónces, vamos al caso.  
Sé que don Roque no mira  
por su hacienda, y sé que vos  
teneis mas de la precisa.  
Deberes en la amistad  
hay, y mas siendo tan íntima.  
Me vais comprendiendo?

GIL. Poco.

COND. Seré entónces mas explícita.  
En sus apuros (sed franco),

recurrió á vos?

GIL. Por mi vida  
que me poneis en un potro.

COND. Ved no es curiosidad mia,  
mas vuestro interes, quien esto  
á preguntaros me incita.

GIL. Condesa, vos sois el diantre,  
y aunque excusarlo querria,  
me cogisteis la palabra,  
y fuerza será cumplirla.  
Con efecto, al buen don Roque  
en ocasiones distintas  
abrí mi bolsa. Uno es rico,  
y cuando otro necesita...

COND. Es muy justo. Cuánto en todo?

GIL. Mil duros: cantidad fija.

COND. Supongo que á un interes...

GIL. De amigo: cosa es sabida.  
A un quince por ciento.

COND. Vamos!

No dirán que es tiranía.

GIL. Así sirvo yo á quien quiero.

COND. Tal proceder os sublima.

GIL. Por señas que el pagaré  
vence dentro de diez dias,  
y temo... Aquí no hay un cuarto.  
Aquesa herencia maldita  
tarda ya...

COND. Si no es mas que eso,  
no se apure. El tio de Indias  
sabed que murió.

GIL. De veras!

COND. Oficial es la noticia.

GIL. Y aquí saben...?

COND. Aun lo ignoran;

pero importa darse prisa.

Al padre teneis seguro;  
haced que ella se decida  
y es magnífico negocio.

De esta nueva por albricias  
y en fe de nuestra alianza,  
solo exijo que me diga



cuanto ocurra y cuanto indague.

GIL. Seré vuestro humilde espía.

COND. Pues á ella, y no dormirse.

GIL. Dormir...! Vaya...! ¡Así por libras  
se hallan en Cádiz las novias  
acaudaladas y lindas!  
¡Bueno anda por Dios el sexo  
para pedir gollerías!

## ESCENA V.

ROSA.—*Dichos.*

ROS. Puede usted bajar, señora?

COND. Me permitís...? (*A don Gil.*)

GIL. Que tal diga!

COND. Gracias. Tan amable siempre!  
Por dónde? (*A Rosa.*)

ROS. Seré su guía.

COND. (*Ap.* De las mil clases de tontos  
esta es la mas divertida.) (*Vánse la Condesa y Rosa.*)

## ESCENA VI.

DON GIL.

(*Que se queda mirando á la condesa con el lente.*)

Buen pedazo de mujer!

Oh...! y no es lerda la condesa.

Por mi vida que de esa  
me dejaba yo querer.

Mas pensemos en razon.

Si aquí no pesco un buen dote,  
no pierdo al ménos mi lote.

Siempre es especulacion.

Alto á Luisa, y no se diga  
que cbro aquí con mala fe.

Firme. A quien Dios se la dé,  
San Pedro se la bendiga.

Para vencer sus encantos

basta de varon el nombre,  
que es bello animal el hombre.

Lástima es que seamos tantos!

Sé que la rivalidad  
cebará en mi edad sus dientes ;  
pero, señor, esas gentes,  
á qué le llaman edad?  
En quien es cual yo elegante,  
qué es la edad? Mero guarismo  
puesto en la fe de bautismo  
y archivado en un estante.  
Matusalen ¿no vivió  
casi diez siglos...? Es claro.  
Pues si con él me comparo,  
qué edad vengo á tener yo?  
Y en fin, doy por cosa hecha  
que soy viejo : es un supuesto :  
¿habré de perder mi puesto  
por un simple error de fecha?  
No tal. Amantes de Luisa,  
yo os venceré con amañós.  
Decís que tengo mas años...  
Por eso tengo mas prisa.

## ESCENA VII.

DON GIL.—ROSA.

- GIL.       ¿Con que en fin, Rosa, no están  
tus amos?
- ROS.               A misa fueron.
- GIL.       Las dos ya, y aun no volvieron!  
Comen con el sacristan?
- ROS.       Vos ignorais lo que pasa.  
¿Cuándo vió mujer alguna  
que vaya á misa de una  
para volver luego á casa?  
No tal, que tan breve rato  
no mereciera el desvelo  
de prenderse un rico velo,  
puesto así... con garabato,  
ni usar calzado que aprieta,  
ni apurar á la modista  
para que le tenga lista  
la elegante manteleta,

ni en corsé cinchar su armario  
poniendo en potro sus huesos,  
ni en fin, gastar quince pesos  
solo en un devocionario.

Don Gil, esto pasa así :

de la misa al jubileo,

luego á visita ó paseo :

allí Dios, el mundo aquí.

Aquí requiebros, placeres ;

allí devocion muy pia :

allí está el *Ave Maria*,

y aquí el *Bendita tú eres*.

GIL. Entónces no espero á tu ama.

ROS. Ni ya de estotra la vuelta.

GIL. Cómo!

ROS. Duerme á pierna suelta,  
si piernas tiene una dama.

GIL. Y roncaba?

ROS. Mala bomba!

Roncan las de tal copete?

GIL. Hija, niña hay muy falsete,  
que es al dormir muy zambomba.

Pero no quedó en volver?

ROS. La naturaleza es flaca :

halló á mano una butaca,

y allí se dejó caer.

Pedíla sus llaves yo,

y al alargarme el manajo,

dió un bostezo, frunció un ojo,

luego otro, y...

GIL. Ya... se durmió.

Y pues tú á mis ruegos sorda

no me amas, me iré á la calle.

(*Coge el sombrero y vuelve á donde está Rosa.*)

Ay qué fresca, y qué buen talle!

ROS. Mas fresca está *Torre-gorda*.

GIL. Un abrazo.

(*Va á abrazarla, y ella le amenaza con una silla.*)

ROS. Tome este.

GIL. Ten, Lucrecia de estropajo.

ROS. En la cholla se la encajo.

(*Al irse, y mirándola con le lente.*)

GU. *Comfortable* es, aunque agreste. (*Váse.*)

## ESCENA VIII.

ROSA.

¡Que el mundo sufra estos micos  
mas malos que la culebra!  
¡Y nadie un hueso les quiebra  
ni les pela los hocicos!  
Pillos son; pero son ricos,  
y se les quita el sombrero.  
¡Poderoso caballero  
es don dinero!  
Mas voy á lo que me importa.  
Sirvamos á la Condesa,  
y hacerlo á fe no me pesa,  
pues no es en dar manicorta.  
Ay!.. aquel doblon me exhorta,  
sin otros que de ella espero.  
¡Poderoso caballero  
es don dinero!

## ESCENA IX.

LA CONDESA, *con una carta en la mano.*—*Dicha.*

ROS. Fuése el viejo mamarracho.  
A avisárselo á usted iba.

COND. Ya lo sé: puesta en acecho,  
le ví salir.

ROS. Y de prisa,  
ánten que yo le peinase  
los pelos con una silla.

COND. Pues cómo..?

ROS. Juega de manos,  
y hace suertes no muy limpias.

COND. Creyó lo que le dijisteis?

ROS. Creído va en que usted dormía;  
que sin eso, no le echamos.

COND. A otra cosa. Urge reciba  
esta carta don Ramon.



*(Se la dá.)*

Ros. Se hará al punto.

COND. Mas precisa  
que nadie en casa lo sepa.

Ros. Entiendo. Usted necesita  
que otro la lleve, y no Juan.

COND. Temo que á sus amos diga...

Ros. Eso es fácil: se la entrega  
un gallego de la esquina.

COND. Corriente. Vive muy léjos?

Ros. No: tres casas mas arriba.  
Y aun debe de estar en ella,  
pues no ha mucho ví leia,  
sentado junto á su reja,  
un periodicon de á libra.

COND. Mejor. Pague usted con eso  
al mozo.

*(Le da una moneda.)*

Ros. Por santa Rita,  
no haga tal. Dar cuatro duros  
por cuatro pasos, seria  
despertar del mandadero  
la siempre fácil malicia.  
Con una peseta hay hartó.

COND. Sea pues, y por propina  
guárdese usted lo restante.

Ros. Mas qué he hecho para...?

COND. Soy rica,  
y no me duele el dinero;  
pero en cambio, quien me sirva  
ha de saber que no gusto  
tener á mi lado espías.  
Callar y hacer cuanto mando,  
no averiguarme la vida,  
no contar lo que me oiga,  
no escuchar lo que yo diga;  
tal ha de ser su conducta:  
yo sé cual será la mia.

Ros. *(Ap. Toma esa, y vuelve por otra.)*  
Señora, ya está entendida,  
y si erré...

COND. A la mar pelillos.

- Cuenta nueva, y nueva vida.  
Ros. Voy á que entreguen la carta.  
(*Al llegar al foro y mirando á la derecha.*)  
Mas... por Dios que ese estantigua  
se dejó abierta la puerta.  
Cond. Cómo?  
Ros. Sube una visita.  
(*Poniendo el oído.*)  
Y es varon, por los tacones.  
Ya se acerca; ya está arriba.  
Es don Augusto.  
Cond. En buen hora.  
Ros. Voyme?  
Cond. Sí; pero advertida...  
(*Haciendo señal de que calle.*)  
Ros. Si hablo, vea yo mi lengua  
en las islas Chafarinas.  
(*La Condesa se sienta en una butaca y hojea un periódico, tomando una postura lánguida. Al entrar don Augusto, encuentra junto al foro a Rosa. Hablan con cautela.*)

## ESCENA X.

DON AUGUSTO.—*Dichas.*

- Aug. Quién...? (*Señalando á la Condesa.*)  
Ros. La huésped.  
Aug. Y no es vieja!  
Ros. Qué!... muy linda, y con un fuego...  
Aug. Veámoslo. Ya quién lo deja?  
Podrá un hombre irse á la oreja?  
Ros. Eso al padre; yo soy lego. (*Váse.*)

## ESCENA XI.

La CONDESA, DON AUGUSTO.

- Aug. Señora...  
Cond. Ah!... sí... no habia oído.  
(*Contextando.*)  
Aug. Le suplico me permita...  
Mas quizá os he interrumpido.

COND. Muy al contrario; ahora os pido  
me honreis con vuestra visita.

AUG. Yo soy quien en tal empeño  
honrarme con créces fio.  
Augusto Lopez del Rio  
me llamo, amigo del dueño  
de esta casa.

COND. Y desde hoy mio.

AUG. (*Ap. sentándose.* Tiene la faz caprichosa,  
y un cierto aire, así... espasmódico,  
que hará mella en una losa.)  
Leíais?

COND. Sí... cualquier cosa;  
es decir, leia un periódico.

AUG. Política ocupacion!

COND. No, que ella el alma no sacia.  
Descifrar es mi pasion  
arcanos del corazon,  
no arcanos de diplomacia.

AUG. (*Ap. Oiga!*)

COND. Con causa sospecho  
que os riais: mala es mi crítica;  
mas sea instinto, sea despecho,  
sea conviccion, es el hecho  
que detesto la política.  
Mi sexo ayer sin rivales  
reinaba por el amor;  
mas, para colmo de males,  
hoy le dan celos mortales  
*el Herald y el Clamor.*  
Que es justa mi queja infiero,  
si pierdo por tantos modos  
de mujer el dulce fuero.  
Digo bien?

AUG. Por un rasero  
no midais, señora, á todos.  
Es la mujer tierna flor,  
que crece á fuerza de afan  
en pensil encantador.  
No tema allí al huracan  
que brama en su derredor;  
pues ajena del vaiven

del mundo, plugo á los cielos  
darle en su seguro Eden  
solo un temor, el desden,  
solo un tormento, los celos.  
Maravilla de las flores,  
este es su templo, en él vive;  
mas no aja allí sus primores,  
que hay mano que la cultive,  
que hay alma que sienta amores.

COND. Pocos hay de esa opinion.

AUG. No á mi fe. Yo, verbigracia,  
pues prefiero en conclusion  
á arcanos de diplomacia  
arcanos del corazon.

COND. Huélgome de que al par mio  
haya quien juzgue y entienda  
que es forzar el albedrío  
seguir del mundo la senda  
con un corazon vacío.  
Por eso en dulce lectura,  
llena de emociones mil,  
me extasío en la hermosura  
de esa excéntrica figura  
de Adriana de Cardovil;  
y de Jorge Sand en Francia  
sueño que el laurel conquisto;  
y amo en Balzac la inconstancia,  
y admiro de Monte Cristo  
la sublime extravagancia.

De esta luz soy mariposa:  
mi alma allí exenta de enojos  
no mas dicha anhelar osa.  
Despues de esto, ¿dónde hay ojos  
para leer otra cosa?

AUG. (Ap. Bah! no hay malicia... Adelante.)

Señora, os comprende mi alma.  
Tal vez, cual vos delirante,  
voy en pos del Judío errante  
y envidio al tostado Djalma.  
¡Qué cúmulo de pasiones  
encierra el Asia, y qué fuego!  
¡Quién volara á esas regiones



para apurar ilusiones,  
aunque me abrasasen luego!  
Y en fin, ¡quién de allí volar  
pudiera á la zona fria,  
y en sus nieblas meditar,  
y beber agua del mar,  
como Han de Islandia bebía!

COND. Gracias doy á mi hospedaje,  
ya que hallo en él corazones  
que hablan del alma el lenguaje;  
mas por desgracia mi viaje  
no es un viaje de impresiones.

AUG. Me engañé. Yo tal creía.

COND. A ellas dedico mis ocios;  
mas un negocio hoy me guía,  
y ya sabeis, los negocios  
tienen poca poesía.

Negocios!.. ¡Y no es fatal  
que un inteligente ser  
deba, flaco y material,  
ocuparse del comer  
como el mas vil animal!

Oro!.. ¡Y á eso llama un bien  
el hombre!... Y esa es su palma!

Las riquezas son su Eden!

Puede así gozar el alma?

AUG. (Ap. Vaya!.. Y el cuerpo tambien.)

Esa indignacion vemente  
os honra; mas vos sabeis -  
que á veces debe el prudente  
resignarse...

COND. Es evidente.

Por eso en Cádiz me veis.

Asuntos de gran cuantía,  
y para mí de importancia,  
hacen forzoso en el día

trueque mis fondos de Francia  
por fincas de Andalucía.

Fondos!... Fincas!... Me sonrojo  
de ese idioma mercantil;

mas pues á usarle me arrojo,  
quiero haceros, si no enojo,

una pregunta.

AUG. Y aun mil.

COND. Vos tendreis en la ciudad relaciones.

AUG. Las mejores.

COND. ¿Podreis decirme en verdad si el cobro de estos valores ofrece dificultad?

*(Le da una cartera con letras de cambio. Don Augusto las examina.)*

De asuntos estoy á oscuras.

Ya veis... mujer é ignorante...

AUG. Letras... Dinero contante, que es sobre casas seguras.

*(Ap. Oh! quién os echara el guante!)*

*(Va repasando las letras.)*

Quince mil... seis mil... *(Ap. Friolera!)*

Diez... doce... veinte cabales.

*(Ap. Maravillosa cartera!)*

Suma todo, picos fuera, novecientos diez mil reales.

COND. Ahí sobre Sevilla infiero que haya algo mas.

AUG. *(Ap. Yo estoy loco!)*

COND. Giré allá...

AUG. Mucho dinero?

COND. No...un millon.

AUG. *(Ap. Dios verdadero!)*

Y eso le parece pcco!)

COND. Pormenores repugnantes!

¿Qué es eso, ni un rico ajuar,

ni otro millon en diamantes,

ni merinos trashumantes,

ni haciendas en Ultramar?

AUG. *(Ap. De oirlo me dan mareos!)*

COND. Qué es todo eso? Nada á fe para quien sin devaneos, poco basta á sus deseos.

AUG. *(Ap. Es un Creso con corsé!)*

COND. Ademas...para quién junto?

Viuda...

AUG. Viuda!...qué dolor!

Con qué murió?...

COND. Triste asunto!

AUG. (*Ap.* Ay! ¡en tu vida, oh difunto, hiciste cosa mejor!

A ella pues; mas con prudencia.

Remplacemos á este muerto.

Perdonen Luisa y su herencia;

que dejar es contingencia

por lo dudoso lo cierto.)

Juntos van el bien y el mal,

señora, y por eso el hado

en vuestra viudez fatal,

si por un lado caudal,

os dió afán por otro lado.

Bella, en la edad del amor,

á otros cuidados os dais,

y haceis muy mal en rigor.

No tal: vos necesitais...

COND. Sí, un buen administrador.

AUG. Mas allegado será...

COND. No tengo pariente alguno.

AUG. Y aqueso qué importa? Bah!

Teneis mas que elegir uno?

(*Llaman á la campanilla.*)

COND. Llaman.

AUG. Me entendeis?

COND. Quizá.

## ESCENA XII.

DON ROQUE, DOÑA LUISA, DON RAMON.—*Dichos.*

ROQ. ¿Con qué ya está aquí... Qué honor!...  
mi señora la condesa?

COND. Su servidora y amiga,  
como de esta jóven bella. (*La besa.*)

LUISA. Gracias.

ROQ. Favor que le haceis.

LUISA. No ha sido la culpa nuestra,  
si á recibiros al muelle  
dejamos de ir. ¿Quién pudiera  
sospechar?...

COND. Nadie en efecto.

Detenerme era mi idea  
en Sevilla algunos dias.  
Hallar esperaba en ella  
cierta amiga de la infancia;  
mas supe que estaba fuera  
á la sazón, y por eso  
lo dejé para mi vuelta,  
que será pronta.

LUISA. Lo siento.

ROQ. Ya haremos por que no sea.

RAM. Presentadme. (*A don Roque.*)

ROQ. Ah! sí, Ramon.

(*A la Condesa.*)

Dejad que á esos pies se ofrezca  
este amigo.

COND. (*Ap. El es.*)

RAM. Señora...

ROQ. Le hallamos en la escalera.

COND. Caballero... (*Bajo á él.*) Recibisteis?...

RAM. Una carta. (*Bajo á ella.*)

LUISA. (*Ap. Qué sospecha!*)

Creo que le habló en secreto!

AUG. En muy buen tiempo, Condesa,

llegais aquí: el carnaval,

que á mas andar se nos entra,

ya agita sus cascabeles

por calles y por plazuelas.

La juventud elegante

da unos bailes: por mas señas

que hoy le hay, y si el cansancio

del viaje os lo permitiera...

COND. Supongo que ireis.... (*A Luisa.*)

LUISA. Pensaba

hacerlo; mas ya se trueca

mi intencion, que no está bien

dejar á mi amable huésped.

COND. Entónces iré con vos.

La diligencia estropea;

pero ya dormí en Sevilla;

y del vapor no hago cuenta,

que la barra de Sanlúcar



- no es el golfo de las Yeguas.  
RAM. (*Ap. Viene de la Habana!*)  
AUG. (*Bajo á ella.*) Gracias.  
LUIS. (*Ap. Esto mas!*)  
AUG. ¿Me hareis, Condesa,  
una merced?  
COND. Y cuál es?  
AUG. La de ser vuestra pareja  
siquiera en un rigodon.  
COND. Acepto.  
AUG. El primero?  
COND. Sea.  
RAM. Yo el primer vals, si me honrais.  
COND. Con mucho gusto.  
LUISA. (*Ap. Estoy fresca!*)  
Yo voy á hacer en el baile  
una figura estupenda!)  
COND. (*A Luisa.*) Aquestos, amiga son  
los gajes de forastera.  
AUG. Entónces dejar debemos  
á estas damas, porque puedan  
prevenir trajes y adornos.  
No hay tardes, el tiempo vuela.  
COND. Como gustéis.  
Roq. Otro dia  
os diré de cierta empresa  
por acciones...Es proyecto  
que me bulle en la cabeza.  
COND. Como qué cosa?  
Roq. Es un buque  
sin máquina y sin caldera,  
que navega á todos rumbos  
contra el viento y la marea.  
AUG. Gran mejora!  
RAM. Pero, hombre,  
entónces cómo navega?  
Roq. Tirado por perros de aguas,  
que para el caso se adiestran.  
RAM. Don Roque, eso es un absurdo.  
AUG. Don Roque, feliz idea!  
Así se evitan catástrofes  
de máquinas que revientan.

- RAM. Mas reventarán los perros.  
ROQ. No tal; que habrá en cada legua  
casas de posta flotantes  
para remudar las bestias.  
RAM. Por no disputar me voy.  
(*Toma el sombrero.*)  
Que usted descanse, Condesa.  
Luisa, don Roque, hasta luego.  
AUG. (*Despidiéndose.*) Repito... (*A don Roq.*) Voyle á la oreja,  
y le traeré á la razon.  
ROQ. Lástima es que el tiempo pierda.  
(*Vanse don Ramon y don Augusto.*)

### ESCENA XIII.

LA CONDESA, LUISA, DON ROQUE.

- ROQ. Nada les parece bueno,  
nada á estos hombres les peta.  
COND. Cierto.  
ROQ. Por eso en España  
los ingenios no se premian.  
LUISA. Papá, esta señora es justo  
que descanse.  
COND. Sí, quisiera...  
ROQ. Os llevaré á vuestro cuarto.  
LUISA. Yo tambien.  
COND. No: usted se queda;  
que jóven y en dia de baile  
no ha de faltarle tarea.  
LUISA. Obedezco y no replico.  
COND. Nos veremos en la mesa.  
(*Vánse la Condesa y don Roque.*)

### ESCENA XIV.

DOÑA LUISA; *despues*, ROSA.

- LUISA. Vaya en gracia!...ya se fué!  
Nunca aquí hubiera venido!  
ROSA. (*Llamando.*) En mi vida he tenido  
un rato mas malo á fe.

ROS. Llamaba usted, señorita?

LUISA. Sí, Rosa, contarte quiero  
lo que he visto y lo que infiero,  
de esa huéspeda maldita.

ROS. Qué decís!

LUISA. Hado importuno!

ROS. Asustada estoy, por Dios!

LUISA. Que ayer me adoraban dos,  
y hoy ya ni aun cuento con uno.  
Que hablar quedo á entrambos vi  
con ella.

ROS. Quizá ilusiones.

LUISA. Y le piden rigodones,  
y no hacen caso de mí,  
y en el baile mi derrota  
andaré en bocas y oídos,  
y envidiosas y ofendidos  
hoy harán de mí chacota.  
¿Qué dirá el mundo burlon

en su implacable revista  
al ver no llevo en mi lista  
siquiera un mal rigodon?

ROS. Cierto... ¿Y qué dirá al mirar  
á la que entre bellas campa,  
sujeta á que un mala estampa  
quiera sacarla á bailar?

LUISA. Guerra pues.

ROS. Y no deis blando.  
Sois muy linda, teneis bienes,  
hombres sobran...

LUISA. Razon tienes.

ROS. (Ap. Quién no la tiene adulando?)

LUISA. Veré si el lauro consigo.

ROS. Ya mi parabien reciba.

LUISA. Huéspeda... ¡qué bien nos iba,  
no haciendo cuenta contigo!

---

## ACTO II.

---

*Sala de juego en un baile. Puerta al foro ó rompimiento. A un lado del escenario y en primer término una mesa con tablero, y sentados á ella don Roque y don Perpetuo jugando al ajedrez. Al opuesto otra mesa, y sobre ella un libro de estampas.*

### ESCENA PRIMERA.

DON ROQUE, DON PERPETUO.

- Roq. Adelanto este peon.  
PERP. Yo le como.  
Roq. Don Perpetuo!  
¡Ni la tarasca del Córpus  
tenía su tragadero!  
PERP. No tal: solo hice diez presas  
en lo que va de este juego.  
Roq. Y tanto hay?  
PERP. Hora y tres cuartos  
lleva al presente.  
Roq. (*Mirando el reloj.*) En efecto,  
y por mi cuenta, nos queda  
otra hora por lo ménos.  
PERP. Somos potencias iguales:  
así es difícil...  
Roq. No es eso.  
Es que no mueve una pieza



sin pensarlo` siglo y medio,  
y ántes estira la cara,  
y habla solo, y con los dedos  
echa en el aire compases,  
y se tira de los pelos;  
y luego levanta en alto  
un caballo, por ejemplo,  
y un buen rato lo columpia  
sin saber donde ponerlo :  
de modo que de jugada  
á jugada me entra sueño.

PERP. Don Roque, en esa pintura  
se ha retratado á sí mismo.  
Lo que engaña el amor propio!

ROQ. Bien: no riñamos por eso.  
Juguemos en santa paz.

PERP. Pues en santa paz juguemos.

## ESCENA II.

LA CONDESA, DON RAMON.—*Dichos.*

*(Este aparece por el foro dando el brazo á aquella.)*

COND. Brillante baile!

RAM. Brillante!

COND. Pero hay gente con exceso,  
y luego con tantas luces  
está el salon que echa fuego.  
Así me dispensareis,  
si buscando aire mas fresco  
en esta sala, os aparto,  
aunque por cortos momentos,  
de ese cuadro encantador,  
siempre el mismo y siempre nuevo,  
de ese agradable bullicio,  
flujo y reflujo perpetuo  
de bellas, de donde nunca  
sale el corazon ileso.

RAM. No creais...

COND. Por sí ó por no,  
amigo mio os, prevengo

que no os doy cuartel. Paciencia.  
Y para empezar, me siento.

RAM. Muy al contrario, señora:  
con el alma os agradezco  
me concedais este rato  
que há tantas horas anhelo.  
La carta que me enviasteis,  
me pone en terrible aprieto;  
mas ni sé como llegó  
por vuestra mano, ni acierto  
á descifrar de mi hermana  
los ulteriores proyectos.  
Por Dios, Condesa, decidme...  
explicadme esos misterios.

COND. De Ana soy íntima amiga  
desde mis años primeros;  
mas cuando despues la suerte  
por caminos muy diversos  
juntó á entrambas en la Habana,  
allí, de la patria léjos,  
tanto la amistad creció  
en una y otra, que creo  
no usurpo, al llamarla hermana,  
de naturaleza el fuero.  
Con lágrimas la dejé,  
miéntras á estrecharla vuelvo  
en mis brazos; pero ántes  
me dió para vos el pliego  
que os envié esta mañana,  
prefiriendo en buen acuerdo  
la eficacia de una amiga  
al azar de los correos.  
Veros, y veros feliz,  
es de su alma el solo anhelo,  
y por eso allí os previene  
partais á la Habana luego.  
De madre os sirve, os regala,  
os atiende, os da los medios  
para que, pobre, gasteis  
y triunfeis como el primero.  
Ved, si acaso os abandona,  
qué porvenir será el vuestro,

y poned en la balanza  
deudas de agradecimiento.

RAM. Si tanta amistad os une,  
sabreis que mi padre á Méjico  
partió, á ver de realizar  
de su hacienda algunos restos.  
Quedé al cuidado de un tio  
en Sevilla, al propio tiempo  
que otra parienta á mi hermana  
recogió con afan tierno,  
llevándosela á Bilbao,  
donde vivia de asiento.  
En América mi padre  
falleció...

COND. Sé todo eso.  
Pobre quedásteis, el tio  
os educó con esmero,  
quisísteis seguir las armas,  
y entrásteis en el colegio.  
Sé que aquel murió, que Ana  
casó con un habanero  
rico, y le siguió á su patria.  
Desde entónces, compartiendo  
con vos su caudal, no hermana,  
vuestra madre es.

RAM. En efecto;  
y Dios que lee en mi alma,  
sabe si indigno soy de ello.  
Mas sabed que yo amo á Luisa  
con frenesí, que no anhele  
otra dicha que su mano,  
otro caudal que su afecto.

COND. Niñadas!

RAM. No digais tal:  
ved que este es mi amor primero.

COND. Pero ella...

RAM. Vais á decirme  
que aun no me ama: os lo confieso.  
No obstante, tengo tal fe  
en mi pasion, tal la quiero,  
que me parece imposible

Solo me aflige el que ella  
una herencia espere, siendo  
pobre yo; que acaso el mundo  
á todos por un rasero  
suele medir, cual si todos,  
al vil interes sujetos,  
viesen especulacion,  
no amor, en el casamiento.

COND. Aun peor está que estaba!

RAM. Porqué lo decís?

COND. Por esto.

Ana os pretende casar.

RAM. Casarme!

COND. Juzgólo el medio

de asegurar vuestra suerte.

Es jóven, rica en extremo,  
y hay quien le diga que es bella.

Tiénela desde años tiernos  
vuestra hermana como á hija.

Alabanzas que le hicieron  
de vos, tal vez despertaron  
en su alma algun afecto,  
y aunque nunca os vió la cara,  
os vió en un retrato vuestro.

Ya sabeis lo que quisísteis:  
ahora en que pensar os dejo;  
que bien lo vale el asunto.

Y pues ya duró hartó tiempo  
esta entrevista, dejadme  
en el salon. Esto os ruego;  
que aquí la malicia vela  
con sus cien ojos abiertos.

RAM. Confuso quedo de oiros!

COND. Pensad...

RAM. Pensado lo tengo.

Condesa, el brazo.

COND. En buen hora.

Me dejareis en mi asiento.

( Vase la Condesa y don Ramon. )



### ESCENA III.

DON ROQUE, DON PERPETUO.

- PERP. Maldito paso y repaso! (*Mirándolos partir.*)  
Esta gente aquí me amosca.  
A mí me distrae una mosca.
- ROQ. Pues yo de nada hago caso.
- PERP. No oí de hablar tales flujos!
- ROQ. Pues qué han de hacer? Dáme risa!  
Es este baile, ó es misa?  
Son estos frailes cartujos?
- PERP. Yo jugara con pasión  
donde á nadie oyera ó viera.
- ROQ. Ya sé: un sitio á la manera  
de la isla de Robinson.
- PERP. Ni aun allí, pues que había un loro.
- ROQ. Todo lo saca de quicio.  
Sabe usted si perdió el juicio?
- PERP. Lo que sé es que me encocoro.
- ROQ. Sea cual yo, sordo y ciego,  
un paréntesis humano.
- PERP. Probarélo en esta mano.
- ROQ. Pues á ella, y siga el juego.

### ESCENA IV.

D. GIL, dando el brazo á LUISA y llevando en la mano su ramillete.—*Dichos.*

- GIL. Yo os llevaré esc adminículo.
- LUISA. (*Ap.* Hago un lucido papel!  
O venir sola ó con él...  
Me estoy poniendo en ridículo!)
- GIL. Le buscábais? Vedle aquí.  
(*Señalando á don Roque.*)
- LUISA. Papá...
- ROQUE. Qué?
- LUISA. Me siento mal.  
Quisiera, si os es igual,  
volverme á casa.

- ROQ. Hija, sí.  
En concluyendo esta mano,  
veremos si llegó el coche.
- LUISA. Si no, buena está la noche.
- ROQ. Pronto, muy pronto la gano.
- LUISA. Paciencia!
- GIL. Hay motivo?...
- LUISA. Hayle.
- GIL. Será de otra especie, Luisa.  
Perdonad...mas vos con prisa?  
vos indispuesta en un baile?
- LUISA. Pues bien... sí... solo es pretesto  
porque estoy aquí humillada.  
Me desbancan!
- GIL. Qué bobada!  
Bueno. A rey muerto, rey puesto.
- LUISA. Sí, lo haré: desden profundo  
verán, y si hallar consigo  
quien les dé celos...
- GIL. Pues digo,  
no estoy yo acaso en el mundo?  
Os estuviera tan mal?
- LUISA. (Ap. Eso faltaba que ver  
para acabar de perder  
toda mi fuerza moral.)
- GIL. Fuí hasta aquí en amores vario,  
y de ello mi fama aun dura;  
mas si este achaque amor cura,  
yo tengo mi alma en mi almario.  
Y pues antiguas falacias  
abjuro con fe sumisa,  
queredme un poco, Luisa,  
que vos me dareis las gracias.
- LUISA. Esas, don Gil, bromas son  
de mal tono.
- GIL. ¿Y si á fe mia  
no lo fueran?
- LUISA. Os diria  
que no estoy de esa opinion.
- GIL. Vos querreis que yo haga méritos?  
Corriente, eso es natural.  
Me dan concepto fatal

mis extravíos pretéritos.

Bien: bailaremos los dos  
lo que resta.

LUISA. (Ap. Hay tal postema!)

GIL. Y aunque alguna aquí se quema,  
no me apartaré de vos.

LUISA. Que no habéis en eso os ruego.

GIL. Mas pregunto yo....

LUISA. Don Gil;

os dí un no, y os daré mil.

Hablo por ventura en griego?

GIL. Vamos, Luisa, esos son pronto  
que pasarán de contado.

LUISA. (Ap. Oh Dios!... ¿cuál fué mi pecado  
que así me entregais á tontos?

## ESCENA V.

DON RAMON.—*Dichos.*

RAM. Luisita, ¿queréisme honrar  
bailando este vals conmigo?

(*Bajo á ella.*)

Fuerza es me oigais sin testigo.

LUISA. Os lo debiera negar.

(*Don Gil se aparta, toma el libro de estampas y se pone á  
hojearlo.*)

RAM. Ah, no! Disculpa bastante  
para obrar así me abona.

LUISA. Siempre una mujer perdona.

RAM. Y siempre ruega un amante.

LUISA. Sí, amante de la Condesa.

RAM. No digais eso, mi encanto.

LUISA. Os dió calabazas?

RAM. ¡Cuánto  
el que tal juzgueis me pesa!  
No hay aquí otro amor alguno.  
Me creéis?

LUISA. Sábelo Dios.

En fin...vamos. (Ap. De los dos  
siquiera recobro uno.)

(*Vanse Luisa y don Ramon.*)

## ESCENA VI.

DON GIL, DON ROQUE, DON PERPETUO.

GIL. Me da celos...bien...así...  
(*Sonriéndose al verlos partir.*)  
Señal de que hago cosquillas.  
Va esto á las mil maravillas.  
Digo...Leoncitos á mí!  
Me amará, mal que le pese;  
y mientras esto madura,  
veré entre tanta figura  
si encuentro aquí un par como ese.  
(*Señalando á los que juegan.*)

ROQ. Jugó usted ya, don Perpetuo?

PERP. Don Roque, ya está jugado.

ROQ. Corriente. Ahora con mi torre  
me como yo su caballo.  
Esa fué gran violonada.

PERP. Tiene razon, voto al chápiro!  
Pero usted tiene la culpa.

ROQ. Yo la culpa! Cómo ó cuando?

PERP. Por que me da tanta prisa,  
que ni sé lo que me hago.

ROQ. Con efecto, esa jugada  
solo la pensó hora y cuarto.

PERP. Ese es mucho exagerar.

ROQ. Bien, le quitaremos algo.

Siga el juego.

PERP. Siga el juego.

Pero por Dios, mas despacio.

## ESCENA VII.

DON AUGUSTO.—*Dichos.*

AUG. Gil, há tiempo que te busco.

GIL. Dejé el salon hace rato.

AUG. Cómo!..tú aquí sin bailar!

GIL. Es un secreto de estado.

AUG. Ya entiendo. Cosa de amores?



- GIL. Qué malo que eres! qué malo!  
Chico, entre amigos y mozos  
nada ha de haber reservado.  
La Adela...
- AUG. Sí: sé quien es.
- GIL. Y qué tal?
- AUG. Es todo un pasmo.
- GIL. Pues bien: esa hace unos días  
me mira con ojos lánguidos.
- AUG. Qué mal puede haber en eso?
- GIL. Le hay. Yo hago gestos á ratos  
á la Juanita...ya sabes...
- AUG. Bien, la hija de don Braulio.
- GIL. Y ella mis coqueterías  
muy por lo serio ha tomado:  
y por si bailé con una,  
y por si á la otra dí el brazo,  
allí á pellizcos las dos  
han hecho de mí un San Lázaro.  
Por eso aquí tomo iglesia  
contra sus celosos raptos;  
que aunque son manos muy blancas,  
son muy pesadas sus manos.
- AUG. Mereces por coqueton  
verte así atenaceado.
- GIL. Chico, tú puedes hablar?  
A la Luisa estás amando,  
y andas bebiendo los vientos  
tras de su huésped.
- AUG. El caso  
no es el mismo. Mi caudal,  
como sabes, no da harto  
para vivir bien soltero,  
qué será para casado?  
En la conyugal república  
(que es mi amor muy democrático)  
pretendo que en todo iguales  
sean los derechos de ambos.  
Y pues toda mujer pobre  
puede aspirar á la mano  
de un rico, sin que halle el mundo  
en esto nada de malo,

no encuentro ningún motivo  
para que yo, pobre diablo,  
haga mal si acaso busco  
dote pingüe y saneado.

Bella es Luisa; mas su herencia  
redobla, á mi ver, su encanto;  
que esa aureola de talegas  
diviniza un rostro humano.

Bella es la otra: en este punto  
ya ves como las igualo;  
mas de esperar que se muera  
quien tal vez viva aun cien años,  
á tomar dos milloncejos,  
como quien dice, al contado,  
fuera de alhajas y fincas  
y merinos, es muy llano  
que hay notable diferencia.  
Confiesa acierto en el cambio;  
que no es lo mismo ser rico  
hoy, que mañana ó pasado.

GIL. Cosas tuyas!... Pero en fin,  
qué me quieres?

AUG. Presto acabo.  
No estuviste tú en la Habana?

GIL. Hará cosa de diez años.

AUG. ¿Allí al conde de Alto-Pino  
conociste por acaso?

GIL. De Alto-Pino...!

AUG. Ese es el título.

GIL. Yo recuerdo... Sí... ya caigo.

No fué en la Habana, fué luego  
en Paris... Extraño caso!

¡Fiera, horripilante historia,  
que allí leí en los diarios!

Era el tal un habanero  
casado... cierto... casado  
con una jóven hermosa.

AUG. (Ap. ¡Calofríos me van dando,  
que las señas son mortales!)

GIL. Ella de un bufo italiano  
se enamoró con tal ímpetu  
y de un modo tan romántico,

que hubo violentas sospechas  
de haber pagado á un mulato  
quince onzas porque al marido  
diese al descuido un plumazo.

Súpolo él por una negra;  
mas aunque al tal le probaron  
este crimen, y la audiencia  
lo envió derecho al palo,  
para la complicidad  
de la otra faltaron datos,  
y el tribunal, segun ley,  
la absolvió de todo cargo.

AUG. Y él entónces...

GIL.

Mal seguro

en su patria, y recelando  
que quien hace un cesto hará  
otros ciento, pasó el charco,  
y supe que en Francia estaba  
cuando yo fui há tres veranos.

AUG.

Con tu tremebundo cuento  
me dejas estupefacto.

Y ahora, que antecedentes  
voy uniendo y recordando,  
mas graves son mis sospechas.

Es la viuda, no hay dudarlo,  
de ese conde, que escapó  
de sus garras por milagro.

¡Novelesca... extravagante...

exagerada!.. Qué diablos!

¡Si Dumas y Victor Hugo  
le han barajado los cascós!

GIL.

Mas quién es esa?

AUG.

La huéspeda.

GIL.

Augusto, tú estás borracho!

La huéspeda de don Roque?

AUG.

Dí que es, y no vas errado,

Margarita de Borgoña,  
que así despacha cristianos.

GIL.

Pero tú cómo supiste...?

AUG.

Pasó que hoy con ella hablando  
me enseñase una cartera  
con varias letras de cambio.



Su título allí leí  
sin intencion; mas extraño  
no se guardase...

GIL. De quién?

¿Pudo sospechar acaso  
que yo tal cosa en Paris  
supiese de su finado?

AUG. Cierto.

GIL. (Ap. Qué fatalidad!

Ya este me dejaba el campo,  
y ahora con mis noticias  
vuelve á la otra. Soy un asno!  
Mas quién calcula...? Probemos  
la enmienda.) Cuál te has quedado!  
De otro temple te juzgaba.

AUG. No es para ménos el paso.

¡Yo, que á ser rico y ser conde  
ya le iba aficion tomando,  
haber de renunciar..! Diantre!

GIL. Renunciar? Vaya! No alcanzo

el porqué. Si ella no amaba  
á su marido, ¿es extraño  
que tal hiciese, quizá  
de cólera en algun rapto?

Quién sabe? Tal vez el Conde  
fuera feo, viejo, asmático  
y regañon, porque al fin  
ninguno de los diarios

supe yo que diese entónces  
de su stampa ningun rasgo.

Por otra parte, ¿quién dice  
que en esto no hubiera engaño?

Ya te añadí que la audiencia  
no halló pruebas. Si haces caso  
de las hablillas del vulgo,  
qué hombre eres?

AUG. Será exacto

cuanto me hablas; pero, amigo,  
yo no me siento con ánimo  
bastante para arrostrar  
porvenir tan arriesgado.

Detras de cada talega



veo asomar á un mulato  
con su jeta y su puñal,  
y mas allá algun negrazo,  
hediondo, repugnante,  
juanetudo, torvo, chato,  
que en su lóbrega cocina  
echa veneno al guisado;  
y esto me causa tal susto,  
y esto me pone tal asco,  
que todo mi amor al oro  
se me baja á los zapatos.  
Y luego en segundo término  
veo un bufo caricato  
que me canta y que me punza,  
cual mosquito en el verano. .  
No, Gil, yo soy muy humilde,  
y por eso mal me allano  
á ser el protagonista  
de un proceso en que haga el gasto  
mi romántica catástrofe.  
Ni busco interés dramático  
en mi muerte, ni me place  
que al escuchar tal relato,  
lloren las almas sensibles;  
ni gusto de que abogados  
pronuncien sobre mis huesos  
elocuentes alegatos,  
ni llevo á bien que la química,  
guiada por doctas manos,  
en mis pobres intestinos  
busque de arsénico un átomo.  
En suma, no estoy de humor  
ni puede entrar en mi cálculo  
ser otro Monsiur Laffarge  
corregido y aumentado.

GIL. Eso es decir que renuncias...

AUG. Renuncio, y á fe con harto  
sentimiento, que la viuda  
era todo un buen bocado:  
y estaba ademas tan blanda,  
tan en buen punto, que alcanzo  
que por suya la contara

- cualquier hombre, aun sin ser fatuo.
- GIL. Y en fin, qué piensas hacer?
- AUG. Cordero descarriado,  
vuelvo á mi antiguo redil.  
Luisa me abrirá sus brazos.
- GIL. O no, que ella contra tí  
estaba echando venablos,  
y ya aquí halló su desquite.  
Ramoncito, aprovechando  
tu infidelidad de ahora,  
ganá terreno, y há rato  
que bailan juntos.
- AUG. Bobada!  
La rindo al primer asalto.  
Gil, los celos son al alma  
lo que al cuerpo los amargos:  
saben mal al paladar;  
pero despues de tragados,  
abren bien el apetito.
- GIL. La comparacion alabo.
- AUG. Es exacta. Vamos pues?
- GIL. Sea así; mas dónde vamos?
- AUG. Al salon: allí está Luisa.
- GIL. Al salon.
- AUG. Pero reparo  
que dos copas de Champagne  
me harán de elocuencia un pasmo.
- GIL. Corriente. Guía al café,  
las tomaremos de paso.
- (*Se van del brazo por la izquierda.*)

## ESCENA VIII.

DON ROQUE, DON PERPETUO.

- ROQ. Jaque á la reina.
- PERP. Con quién?
- ROQ. No lo ve usted? Con mi torre.
- PERP. Voy allá.. Nadie nos corre.  
Déjeme pensarlo bien.

## ESCENA IX.

DOÑA LUISA, DON RAMON. — *Dichos.*

- LUISA. Pocas trazas de verdad  
tiene vuestro cuento extraño.
- RAM. No digais tal: me haceis daño  
con vuestra incredulidad.
- LUISA. ¡Bella y rica novia allí...  
pobre aquí, cuando allí un Creso,  
y rehasar no obstante...!
- RAM. ¡En eso  
qué mérito veis en mí?
- LUISA. ¿No lo es que un caudal troqueis  
á una esperanza?
- RAM. No, Luisa:  
le trocara á una sonrisa...  
Pero eso vos no entendeis.
- LUISA. Si ella vuestra suerte labra,  
sacrificar fuera error...
- RAM. Sacrificios!... El amor  
no conoce esa palabra.
- LUISA. Poco sé de esos arcanos:  
mi ignorancia dispensad;  
pero si hablo con lealtad,  
no hareis de mí juicios vanos.  
Por ejemplo, á mí me agrada  
oir de vos que me amais;  
mas ó amor no es cual pintais,  
ó no estoy yo enamorada.  
Otro me ania; yo le escucho  
con placer, y sabe Dios  
que hasta ahora entre los dos  
conmigo indecisa lucho.  
Quién alcanzará la palma?  
A quién daré el corazon?  
De quién seré?... Esto es, Ramon,  
lo que aun no me ha dicho el alma.  
No en mi olvido halleis desaire,  
si os vais: no me culpeis luego;  
que para apagar tal fuego,

basta de la ausencia el aire.  
Mas tampoco imaginando  
esteis que si aquí os quedais,  
feliz por eso á ser vais:  
yo en mi corazon no mando.  
No direis que obré con dolo:  
ni os doy amor ni desden:  
pesad ahora el mal ó el bien,  
y echaos la culpa á vos solo.

RAM. Pesarlo? A qué?... En la balanza  
solo hay una cosa: vos.

Lo demas harálo Dios,  
que es mi amor mi confianza.

LUISA. (Ap. Sí, me ama: fuera cruel  
pagarle en desden injusto.  
Bien merece... Pero Augusto...  
Porqué pienso mas en él?)

(Breve pausa.)

Conque, decíais Ramon,  
que un sugeto de la Habana...

RAM. Sí: con cartas de mi hermana  
me reveló su intencion.

LUISA. Mi curiosidad confiesa  
que al preguntar quizá abuso;  
mas, quién tal boda os propuso?  
Quién os instó?

RAM. La Condesa.

LUISA. La Condesa...!

RAM. Sí: no hay duda.

Aquí...

LUISA. Hospedaje funesto!

Qué quiere?... Qué se ha propuesto?

Porqué me hace guerra cruda?

¡Y ella brilla en el salon,

y esa turba novelera

festeja á la forastera,

gozando en mi humillacion!

Eso es leal...? Eso es justo?

RAM. Luisa, qué hablais!

LUISA. ¡Y, orgullosa,

todos la llaman hermosa!

Todos...! (Ap. Y el primero, Augusto.)



- RAM. Mas dónde está su delito?  
Pudo ella saber quizás...?
- LUISA. No estoy un minuto mas  
en este baile maldito.  
Papá... (*Ap. De ira el pecho late!*)
- ROQ. Qué?
- LUISA. Vamos : mala me siento :  
ya os lo dije.
- ROQ. Sí: al momento.  
En dando este jaque mate.
- LUISA. Yo no aguardo aquesta vez.
- RAM. Luisa , por Dios, que me admira...!
- LUISA. Todo contra mí conspira.
- RAM. Señora...!
- LUISA. Hasta el ajedrez.
- RAM. ¿Me dispensareis si os digo  
que la Condesa...?
- LUISA. Lo advierto.  
Vino conmigo : es muy cierto.  
Bien, se volverá conmigo..  
Id : buscadla en el salon :  
decid que me puse mala...  
En fin, traedla á esta sala.  
Hacedlo pronto, Ramon. (*Váse don Romon.*)

## ESCENA X.

DON ROQUE, DON PERPETUO, DOÑA LUISA.

- LUISA. Qué es aquesto, orgullo mio?  
A qué este deseo loco?  
Cómo siento tal desvío?  
Son celos.....? Le amé tan poco...  
No : que aun libre es mi albedrío.  
Mas para qué averiguar?  
¿No basta acaso saber  
que me ví de otra humillar,  
que soy altiva y mujer,  
y que me quiero vengar?

## ESCENA XI.

DON AUGUSTO.—*Dichos.*

AUG.      ¿Cómo la flor mas bella  
de este hermoso pensil  
su divina corola  
viene á esconder aquí?  
¿Como quien de la rosa  
afrentara al matiz...  
¿Mas por qué vuestros ojos  
fijais con ira en mí?  
Qué causa...?

LUISA.      No prosiga  
aquesa lengua vil ;  
que en vos aun la lisonja  
me está mal el oir.  
¿A qué vienen ternezas,  
si eso que hablais fingís?  
Requiebro escusad,  
ó bien con ellos id  
al ídolo del dia,  
y adoradla sin fin,  
á sus pies ofreciendo  
esa alma baladí.  
Comparadla á la flor  
encanto del abril;  
que las ajenas sobras  
solo acepta el rüin ;  
y manjar que otro deja,  
no es manjar para mí.

AUG.      Ved que os equivocais.

LUISA.      Sé que sois muy sutil ;  
pero... ¿cómo me engaño,  
si yo propia lo ví?

AUG.      Acaso una apariencia  
os logró seducir ;  
mas... ¿pude yo faltaros,  
ni á otra amar, cual decís?  
Dígalo el corazon,  
que por vos late aquí ;

dígalo el pensamiento,  
que os buscaba entre mí!  
en esa alegre fiesta,  
sin encontrar allí  
la huella de mi Luisa,  
la del dulce reir,  
la de la tez de rosa  
y frente de marfil.  
En vano allí aspiraba  
esencias de París,  
ni el azahar preciado,  
flor del Guadalquivir;  
que no hallaba el perfume  
de mi Luisa gentil,  
ni su fragante aliento,  
envidia del jazmin.

LUISA. Augusto, á conoceros  
en amor aprendí.

Muy bien que lo pintais:  
muy mal que lo sentís.

AUG. Ah... no... tal no penseis.  
Yo falso...! A qué...? Decid.  
¿Qué olvido, qué mudanza  
ver pudísteis en mí?

LUISA. La Condesa...

AUG. Dios mio!

Qué error...! Qué engaño!

LUISA. Sí.

Sola con vos estaba  
cuando á casa hoy volví,  
y halagüeña os miró,  
y con siniestro fin  
sé que ahora pone en juego  
un ardid y otro ardid.

AUG. Vos misma me absolveis  
del supuesto deslíz.

Que me miró halagüeña  
pensais : pues bien, decid,  
¿entónces el desvío  
está en ella ó en mí?

Si por ser vuestra huésped  
quise atento cumplir,

- es eso ya querer?  
Se trueca amor así?  
LUISA. (Ap. Me dirá la verdad?)  
AUG. Ya mi disculpa os dí.  
Ahora volved, hermosa,  
los ojos hácia mí,  
y ellos de mi perdon  
sean agüero feliz.  
Vea yo esa sonrisa  
que envidian las hurís,  
y en ella y mi cariño  
fiaré el porvenir.  
LUISA. Cedo... aunque no debiera;  
mas en castigo... oid:  
exijo que en el baile  
no os separeis de mí.  
AUG. Placer es, que no pena,  
aqueso que exigís.  
LUISA. Dadme el brazo: al salon.  
(Ap. Triunfé, triunfe por fin.)  
AUG. (Ap. En lo sentimental  
valgo yo un Potosí.)

## ESCENA XII.

*La CONDESA, DON RAMON.—Dichos. Despues, DON GIL.*

*(Al dirigirse don Augusto y Luisa hácia el salon por el foro izquierda, se presentan por el mismo sitio la Condesa y don Ramon, que tambien vienen del brazo.)*

- COND. Buena ya! Pues cómo así?  
LUISA. No sé... Tal vez un vahido...  
COND. El calor... Eso es sabido.  
(Ap. Algo extraño ocurre aquí.)  
Supongo habreis renunciado  
á volver tan pronto á casa.  
LUISA. Enfermedad que así pasa,  
ya veis, da poco cuidado.  
No obstante, si descansar  
apeteceis...  
COND. No á fe mia.



LUISA. Bien : pues me quedo hasta el día.

COND. (Ap. Cómo podré averiguar..?)

RAM. (Ap. Mano á mano con Augusto!  
Ya son mis celos mayores.)

GIL. (Saliendo.) Para un rigodon, señores,  
faltan parejas. No es justo...  
Quién quiere bailar conmigo?

COND. (Ap. Tal vez este...)

AUG. (Bajo á Luisa.) A qué esperar?

LUISA. (A Augusto.) No : quiero con ella entrar.

(La siguiente parte de escena supone que la Condesa y don  
Gil hablan bajo, y lo propio Luisa y don Augusto.)

COND. Gil?

GIL. Condesa?

COND. A fuer de amigo,  
me contareis...?

GIL. Todo.

LUISA. Así  
vengo mis humillaciones.

Ved que entra en las condiciones  
el no apartaros de mí.

RAM. (Ap. Oh! cuánto sufro!)

GIL. Imagino  
que ya estaba por vos ciego.

COND. Y bien?

GIL. Preguntóme luego  
si yo al Conde de Alto-Pino  
en la Habana conocí.  
Yo, ignorante, ya se ve,  
de pe á pa le conté  
cuanto en papeles leí.

COND. Y entónces él?..

LUISA. Es razon  
de la natural defensa.

Yo exijo á pública ofensa  
pública satisfaccion.

GIL. Obré como un ostrogodo;  
mas no fué con mal deseo.

COND. Basta ya. Todavía creo  
que no hemos perdido todo. (Dirigiéndose á Luisa.)  
Me aguardábais?

LUISA. Sí, Condesa.

- Tal honra de vos espero.
- COND. Gracias. (*A don Ramon.*) Vamos, caballero?  
De la detencion me pesa.
- GIL. Qué es esto? No bailo yo?  
(*Dirigiéndose á la Condesa.*)
- Vos...
- COND. Lo siento; mas ya veis... (*Señalando á Ramon.*)
- GIL. Y vos, Luisita?
- LUISA. ¿Quereis  
que alguna me arañe? No.
- GIL. Gracias, niña. (*Ap. Me lucí!*)
- AUG. Vienes, Gil?
- GIL. Iré despues.
- AUG. Que no tardes. Vamos pues.
- LUISA. (*Ap. Ah Condesa, te vencí!*) (*Se van del brazo.*)

### ESCENA XIII.

DON ROQUE, DON PERPETUO, DON GIL.

- GIL. Qué diablo! Anduve pollino  
con mi cuento singular.  
Maldita lengua! ¿A qué hablar  
del tal Conde de Alto-Pino?  
Y qué hago? Ceder...? Aun no.  
La Condesa.... Fio en ella.  
Aun no se eclipsa mi estrella.  
No es este mi Waterló!  
Todavía vencer cuento;  
mas si falta mi presagio,  
para tabla del naufragio  
tengo mi quince por ciento. (*Váse.*)

### ESCENA XIV.

DON ROQUE, DON PERPETUO.

(*Don Roque duerme con la mejilla apoyada en la mano. Don Perpetuo habla consigo mismo.*)

- PERP. Esta aquí...? No. Haré el enroque?  
Méenos, que mi torre empeño.  
(*Reparando en don Roque.*)

Qué hace usted, hombre?

Ro q

Echo un sueño.

Llámeme cuando me toque.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO III.

---

*La misma decoracion del acto primero.*

### ESCENA PRIMERA.

ROSA.

Qué desconcierto de casa!  
Qué continuo trasnochar!  
Qué bulla! Qué mal dormir!  
En suma, qué carnaval!  
Miércoles, tú en quien principia  
la abstinencia cuaresmal,  
apresúrate á venir,  
que ya no podemos mas.  
Mira que si tardas mucho,  
no habrá remedio quizá,  
y en la frente, no ceniza,  
la extrema-uncion nos pondrán.  
Venga el tiempo santo, aunque él  
me dé acelgas á cenar;  
que lo que pierda en el flato,  
lo ganaré en tener paz. (*Llaman.*)  
Mas llaman... Si será acaso...? (*Mirando adentro.*)



Don Augusto : claro está.  
De la huéspeda la carta  
picó la curiosidad.

## ESCENA II.

DON AUGUSTO.—ROSA.

AUG. (Ap. No atino... pero qué pierdo?)  
Tú aquí?

ROS. No es muy de extrañar.  
Algo mas extraño es  
que usted venga en hora tal.

AUG. Son las dos.

ROS. Cuando á las nueve  
se acostó, no es madrugar?

AUG. Dirásme si te pregunto?...

ROS. Todo diré de pe á pa :  
digo, si es cosa que sé,  
y que se pueda contar.

AUG. Chica, estamos en un tiempo  
para chascos tan fatal,  
que no hay precaucion humana  
que los pueda conjurar.  
Ya es un médico á quien citan  
para urgente enfermedad,  
y mientras sano y rollizo  
halla al que creyó mortal,  
de doctores va acudiendo  
tal copia, que álguien crerá  
se ha mudado á aquella casa  
toda la Universidad.

Ya es comadre examinada  
la que fueron á buscar  
para cierta primeriza,  
y encuentra al llegar allá  
una vieja con mas años  
que el Peñon de Gibraltar.

Ya un agente funerario  
viene, trayendo detras  
un gallego y seis blandones,  
porque fuéronle á avisar

que de no acudirse pronto,  
iba el difunto á apestar.  
Y el muerto, nunca mas vivo,  
mohino del chasco asaz,  
echa á la comparsa fúnebre  
con mil demonios y mas.  
Quise esto decirte, Rosa,  
para venir á parar  
á cierta esquila que há poco  
recibí, y aunque es verdad  
que la Condesa la firma,  
nada de particular  
tuviera que fuese chasco.  
Su letra no ví jamas :  
y como tú de lo cierto  
de este asunto algo sabrás,  
quisiera ántes...

Ros.

Ese pecho  
ensanche, señor galan;  
que hombres como usted, no tienen  
que temer al carnaval.  
Tan cierto es que esa misiva  
es suya, cuanto que está  
en su cuarto, y que allí espera  
que yo la vaya á avisar.  
Hizo bien cuando contó  
con vuestra puntualidad.  
Y pues la Luisita aun duerme,  
y don Roque salió ya,  
voy al punto porque venga,  
que el tiempo no ha de sobrar. (Váse.)

### ESCENA III.

DON AUGUSTO. (*Saca una esquila, y lee.*)

«No sé si en esta ocasion  
mis respetos atropello ;  
mas lo hago, porque va en ello  
de una dama la opinion.  
Y pues me fuerza el destino  
á que obre de tal manera,

ved que á las dos os espera  
la Condesa de Alto-Pino.»  
(*Representa.*) La Condesa...! Es tan taimada!  
Tengo miedo á esa mujer.  
Mas... qué puede acontecer?  
Qué aventuro en esto? Nada.  
Estará de mí ofendida?  
Lo que hice anoche le pesa?  
No, no es mujer la Condesa  
que resuelle por la herida. (*Mirando adentro.*)  
Ya viene allí... Oh Dios, qué joya!  
Mas apartad, tentaciones,  
que hay mulatos, si hay doblones.  
Nada: firme, y arda Troya.

## ESCENA IV.

La CONDESA.—DON AUGUSTO.

- COND. Sé, Augusto, que es necio empeño  
el citaros tan temprano.  
No obstante, algo en ello gano.
- AUG. Cómo?
- COND. Porque os quito el sueño.
- AUG. Siempre lo quita una hermosa.
- COND. Ya sé que sois muy galante...  
cuando no hay otra delante.
- AUG. (*Ap.* Son celos, ó es otra cosa?)
- COND. Fuerza es no perder momento.  
Al caso.
- AUG. (*Ap.* Ya me entra el susto.)
- COND. Palabras hay, don Augusto,  
que no se las lleva el viento.  
De ellas hay que en el oído  
dejan su rastro al pasar;  
de allí al alma van á dar;  
que el mal siempre es bien creído:  
la malicia el resto hace  
si en dócil terreno labra:  
ved cómo de una palabra  
presto una deshonra nace.
- AUG. Convengo; mas no adivino...

- COND. Teneis muy mala memoria.  
No os acordais de una historia...?
- AUG. Yo...!
- COND. Del Conde de Alto-Pino.
- AUG. (Malo...! Para esto me llama.)  
Recuerdo... pues... algo oí.
- COND. Lo sé : me dísteis allí  
un papel de melodrama.
- AUG. Calumnias el mundo forja;  
mas yo...
- COND. Sí : creer os plugo,  
porque leo á Víctor Hugo,  
que era otra Lucrecia Borja.  
Os oí ayer solo un rato,  
hasta ayer jamas me vísteis,  
¡y ayer mismo me creísteis  
capaz de un asesinato!
- AUG. Ved que es voz...
- COND. Del vulgo necio.
- AUG. La apariencia...
- COND. No es disculpa.  
Mereciérais por tal culpa  
el silencio del desprecio.  
Sin embargo, no sé quien  
aquí en el alma os defiende,  
y aunque mi altivez se ofende,  
lugar no deja el desden.
- AUG. Fuera esa pena harto justa ;  
mas de ella es bien que suplique.
- COND. Dejad ántes que os explique  
ese arcano que os asusta.  
La que contra el Conde osó  
tan vil crimen cometer,  
fué su primera mujer.
- AUG. Entónces ella...
- COND. Murió.  
Y como ese fatal título  
corrió por todos los diarios,  
y el hecho en mil comentarios  
se hizo universal capítulo,  
por eso yo, á todo evento,  
de un papel me proveí



que responderá por mí.

*(Sacando un papel y entrégandoselo.)*

Vedlo en ese documento.

AUG. *(Leyendo para sí.)* No le falta requisito.

Es de defuncion la fe

de la que condesa fué. *(Lo devuelve.)*

COND. Si otras pruebas necesito,  
cuantas querais puedo dar.

AUG. Condesa, fuí un mentecato;  
mas la expiacion... *(Ap. No hay mulato:  
vuelvo á pasarme á Ultramar.)*

Vaya! era imposible cosa!

Fué en mí torpe desvarío

sospechar...Cómo, Dios mio!

Vos tan buena, tan hermosa!

¡Y pudo mi ceguedad

dar tal crédito á imposturas!

¡Pagar pude en amarguras

las ofertas de amistad!

No me llameis vuestro amigo.

Dad á otros dicha tan alta;

pero advertid que en mí falta

yo propio llevo el castigo.

COND. Tal merece el que así ofende.

Sin embargo...oidlo bien...

ya os dije que no sé quien

aquí en el alma os defiende.

Y pues dentro de mi pecho

buen abogado teneis,

no mas en eso penseis.

AUG. *(Ap. Un pasito, y esto es hecho.)*

A quien abogó por mí,

dad gracias, bella Condesa.

COND. Quien beneficios confiesa,

ya agradece: harélo así.

AUG. Decidle que entre los dos

concierto existe admirable:

en vos hay quien de mí os hable,

y en mí quien me hable de vos.

Cada cual de ambos implora

lo que anhela con vëmencia:

para mí el vuestro, indulgencia,

ROSA, *que entra precipitadamente.*—*Dichos.*

**ESCENA VI.**

LA CONDESA, ROSA. *Poco después*, DOÑA LUISA.

COND. Ya se fué. Gracias á Dios!  
No importa que vuelva luego;  
mas si nos hallase solos  
vuestra señorita, entiendo  
que ántes de poco á su huésped  
no le quedaba pellejo.

ROS. Sí: no corta mal su lengua,  
y mas si la afilan celos.

COND. Ya está aquí.

LUISA. (*Saliendo.*) Pues cómo, amiga!  
Tal madrugar!... ¡Cómo es eso,  
tras de viaje y mala noche!

COND. Así estoy en mi elemento.  
Yo en un aduar de beduinos  
viviera como en mi centro.

¿Dónde hay tal monotonía  
cómo hacer siempre lo mismo?  
Pero vamos á otra cosa.  
Anoche, en el baile, infiero  
que os divertísteis.

LUISA. Oh! mucho.

Y vos?

COND. Tal vez algo ménos.  
Al cabo á nadie conozco,  
y eso siempre...

LUISA. Ya lo veo.

Y sin embargo, Condesa,  
quien posee vuestro mérito,  
nunca se aburre cual otras.  
Hombres hay de todos pelos  
y todas marcas allí:  
no hay sino escoger entre ellos  
para el gasto de la noche  
uno, ó dos, ó tres, ó ciento.  
No obstante, á veces suceden  
chascos...pero qué!...estupendos.  
Verbigracia, una se cree  
que picó un pez en su anzuelo,  
y ya le juzga seguro  
aletear en el cesto:  
pero el tal pez era anguila;  
resbalóse entre los dedos,  
y otra con mejor fortuna  
le ve al fin en su red preso.  
Eso ya bien lo sabríais.  
Hombres hay que por dar celos  
fingen amor, y suspiran,  
y gimen, y hacen estremos,  
y entre rigodon y polka  
disparan quince requiebros;  
pero si ven en su bella  
bandera de parlamento,  
adios, interino amor,  
que si te ví no me acuerdo.

COND. Bien empleado le está.

LUISA. (Ap. Pues cuéntate á tí ese cuento.)

ROS. (Ap. ¡Qué ajena vive mi ama

de que minan su terreno!)  
Señoritas, con permiso :  
todo eso será muy bueno;  
mas con las glorias del baile  
se olvidan de que hay almuerzos.

LUISA. No dices mal...y aunque es tarde...

ROS. Mas tarde se come luego;  
pero quedarse en ayunas!...

LUISA. Aprobais, Condesa?

COND. Apruebo.

Tomaremos un bocado.

LUISA. Bien: juntas le tomaremos,  
que yo no me hallo sin vos.

COND. En eso, amiga, no os cedo.  
Sois tan bella...tan amable!...

LUISA. Vos tan hermosa en extremo!...

COND. Vaya!...la pasion os ciega.

LUISA. No tal. Venid: dadme un beso.

COND. Con el alma. (*Se besan.*)

ROS. (*Ap. Ni el de Júdas.*)

LUISA. Al comedor.

ROS. Muy bien hecho.

LUISA. (*Ap. Me has de pagar la de anoche.*)

COND. (*Ap. Buena leccion te prevengo.*)

(*Se van del brazo.*)

## ESCENA VII.

ROSA.

¡Mucha palabra de miel,  
mucho abrazo y besuqueo,  
y en su corazon se quieren  
como un gato quiere á un perro!  
La una á vueltas de lisonjas  
suelta pullas como templos,  
y la otra le hace la guerra  
con la risita en el gesto.  
Allá entre la gente gansa,  
como aquí dicen, por cierto  
no falta quien se aborrezca;  
mas con ménos cumplimientos.



Si á una le quitan el novio,  
no se rie ni da besos  
á su rival; al contrario,  
anda allí la uña en el pelo,  
y hay arañazo de á libra,  
y felpa que canta el credo.  
Esto, sin la consiguiente  
comparsa de los pateos,  
gritos y votos que hicieran  
sonrejar á un carretero.  
Divídense las vecinas  
en pareceres diversos,  
la una media, azuza la otra,  
vuélvese el patio un infierno,  
y en vano allí piden órden  
la casera y el casero.  
Dirán que la sociedad  
impone estos miramientos,  
y que son mala crianza  
los escándalos y estrépitos;  
mas yo estoy por lo de allá,  
que eso desahoga el pecho:  
lo otro es querer que haya rayos  
sin relámpagos y truenos.

*(Mirando adentro.)*

Pero mi amo y don Ramon  
llegan aquí. Voyme adentro  
ántes que á aquel se le antoje  
advertirme el parentesco. *(Váse.)*

## ESCENA VIII.

DON ROQUE, DON RAMON.

*(Ambos se supone que vienen de la calle. Don Roque trae unos papeles en rollo.)*

Roq.      Que querais, que no querais,  
              vendreis.

Ram.                      Yo acaso me niego?

Roq.      Quiero consultar con vos.

Ram.      Conmigo!

Roq.                      A fuer de artillero,

- de oficial facultativo,  
forzoso es que entendais de esto.
- RAM. Mas qué cosa...?
- ROQ. Tengo aquí  
los dibujos de un proyecto...
- RAM. Volvemos á las andadas?
- ROQ. Un amigo me lo ha hecho  
segun la instruccion que dí.  
(Desarrolla un pliego.)
- RAM. Santa Bárbara!... Qué es ello?
- ROQ. La planta ó vista de pájaro.
- RAM. Jamas ví animal mas feo!
- ROQ. No es animal.
- RAM. Cómo no!
- Acaso no es un cangrejo?
- ROQ. Qué cangrejo, si es un barco?
- RAM. Y estas patas?
- ROQ. Son los remos.
- Admiraos!.. Nunca vió el mundo  
mas grande descubrimiento.  
¡La direccion de los globos  
aereostáticos! Secreto  
en que nadie dió hasta ahora,
- RAM. Vos inclusive.
- ROQ. ¿Volvemos  
á lo de ayer? Hablar deje,  
y medite y juzgue luego.
- RAM. Pero decidme, don Roque,  
cuando sea contrario el viento..?
- ROQ. Lo mas sencillo del mundo.  
Este es un buque.
- RAM. Lo creo.
- ROQ. Esta es la vela.
- RAM. Sea vela.
- ROQ. Aquí está la popa.
- RAM. Bueno.
- ROQ. En ella van colocados  
catorce fuelles de herrero,  
y cuando sea preciso,  
todos soplarán á un tiempo.
- RAM. Estais dado á Barrabás?
- ROQ. Pero, hombre, qué tiene eso?

Si vos fuérais literato,  
sabríais que esto no es nuevo.  
La idea, aunque mejorada,  
es de un gran hombre, de Homero.  
Este cuenta en su Odisea  
que Ulises, el sagaz griego,  
en su galera llevaba  
una odre llena de viento;  
que los suyos por engaño  
le abrieron un agujero,  
por donde el aire salió  
con ímpetu tan violento,  
que á poco la flota entera  
no pára hasta Puertobelo.  
Yo, herido por esta idea,  
medité sobre ella; y luego,  
calculando los pies cúbicos  
de un fuelle, término medio,  
hallé que es muy asequible  
graduar la potencia á términos  
de contrarestar la fuerza  
que le opone el elemento.  
Esto, amigo, es matemático,  
y extraño mucho que siéndolo  
vos tambien, no os convenzais  
del valor de mi proyecto.

### ESCENA IX.

DON AUGUSTO.—*Dichos.*

AUG. Don Roque, porqué dais voces?  
Disputais con vuestro incrédulo?

ROQ. No; pero juro desde hoy  
no consultar á quien veo  
que en todo cuanto imagino,  
nunca encuentra nada bueno.

RAM. Me agraviais. Si os digo tal,  
es solo porque no quiero  
que os tenga por loco el mundo.

AUG. Amigo, yo así no pienso.  
Por loco tuvo á Colon,

por locos á mil ingenios  
famosos; que nadie está  
del comun error exento.  
Por loco, y loco de atar,  
tuvo el mundo á Galileo,  
y al buen Salomon de Caus  
llevó á una jaula su invento.

RAM. Eso no es una razon.

ROQ. Si no es razon, es consuelo.

RAM. Don Roque, bien lo sabeis,  
tachad de áspero mi genio,  
pero yo jamas transijo  
con mi opinion, jamas miento.  
Mi franqueza no os agrada:  
cómo ha de ser?.. yo lo siento.  
Así, evitense disputas,  
y pues las señoras, creo  
no están visibles, dejad  
vuelva á saludarlas luego.

*(Toma el sombrero.)*

ROQ. Nunca quita lo cortés  
á lo valiente: yo os quiero  
porque sé que sois buen chico,  
aunque algo pecais de terco.

RAM. Gracias.

ROQ. Con Augusto en tanto  
consultaré otro proyecto  
de una noria... *(Saca otro pliego.)*

AUG. Útil idea!

Ved la noria. *(A Ramon.)*

RAM. Antes consiento  
en tirar de ella, y ponerme  
del pollino los arreos.

*(Váse precipitadamente.)*

## ESCENA X.

DON ROQUE, DON AUGUSTO. *Muy poco despues, la CONDESA y  
DOÑA LUISA.*

AUG. Ramon... hombre... Ni un neblí  
le alcanza. Genio como él!



ROQ. Es disputador cruel.

AUG. Oiga!... Ved quien sale aquí.

*(Salen la Condesa y Luisa del brazo.)*

ROQ. Bien, muy bien... Así me agrada.

Se ha descansado, ¿Condesa?

AUG. El trasnochar siempre pesa.

COND. Una noche!.. Eso no es nada.

*(Don Roque se aparta hacia el fondo y se pone á examinar uno de los dibujos)*

Una noche entre placeres!

Quién en bailes se cansó?

No lo extrañeis: como yo

piensan todas las mujeres.

AUG. Condesa, no es de admirar;  
que la que debió á su estrella  
ser, cual vos, jóven y bella  
pueda en un baile gozar.

A tener las flores alma,

¿no gozaría la rosa,

viendo que por mas hermosa

lleva entre flores la palma?

LUISA. *(Ap. Qué cambio!.. De ira me ardo!)*  
Gracias por ese favor.

Siquiera me hicisteis flor,

y aunque sea flor de cardo...

AUG. No fué mi intencion...

COND. Pardiez,  
reñidle, que lo merece.

LUISA. *(Ap. Mas con esto mi ira crece.)*

COND. *(Ap. Ella salta de esta vez.)*

No obstante, quizá pudiera

disculparse su intencion:

aquesas lisonjas son

los gajes de forastera.

LUISA. Por eso no le condeno,

que al fin dijo la verdad;

mas es ley de sociedad

no herir el orgullo ajeno.

Tengo espejo, y por mi nombre,

que acaso me aflige cruel;

pero lo que sufro de él,

no he de sufrirlo de un hombre.

Así, más no quiero estar  
en la presencia importuna  
de quien, sin mengua de una,  
á otra no sabe alabar.  
Y pues á hacer tal me obliga,  
no sé si orgullo ó deber,  
flaquezas de la mujer  
hallen disculpa en la amiga. (*Váse.*)

## ESCENA XI.

*La CONDESA, DON AUGUSTO, DON ROQUE. Despues, ROSA.*

- COND. Buena la hicisteis!
- AUG. (*Riéndose.*) Bobada!  
Qué necia! No veis cual va?
- COND. (*Ap. Bien dice Rosa, que está  
un poquito mal criada.*)  
(*Don Roque, que no se ha enterado de nada, vuelve al pres-  
cenio.*)
- ROQ. ¡No sé como Ramon crea  
que me tendrán por lunático!  
Señor, esto es matemático!
- AUG. (*Ap. Miren por donde se apea!*)
- ROQ. Jurara que aquí habia oido  
á mi hija... Y bien, qué os parece?
- COND. Bella, amable... Bien merece  
que le deis un buen marido.
- ROQ. Yo fío en que así lo halle.
- COND. Lástima otra cosa fuera.
- ROQ. Mas hasta que el tío muera,  
no puede uno... Pero calle!..  
Vos tal vez debeis saber...  
¿Conocisteis en la Habana,  
á don Canuto Manglana?
- COND. Pues no le he de conocer?  
Dije mal... le conocí.
- ROQ. No os entiendo!
- COND. Cómo no?
- Luego ignorais que murió?
- ROQ. Que murió!..
- COND. Estando yo allí.

ROQ. Paréceme cosa extraña  
no saber yo...

COND. No lo es.

Reflexionad que no há un mes  
llegué desde Cuba á España,  
que poco ántes murió el tal,  
que allí no hay deudo ó pariente  
que apremie y que os represente:  
así encuentro natural,  
siendo de interes el punto,  
no os quisieran escribir  
hasta poder transmitir  
la voluntad del difunto.

AUG. Y era rico?

COND. Sí, á fe mia.

Gozaba de inmensa renta.

AUG. Con que su casa...?

COND. Opulenta.

AUG. (Ap. Habré hecho una tontería?)

COND. Muy rica me hizo el destino;  
mas si compararme osara  
con él, pobre me juzgara.

AUG. (Ap. No hay duda... hice un desatino!)

COND. Sin embargo... puede ser...

Ayer (que lo leí creo)

quedó á la vista el correo.

ROQ. Cuando dijisteis?

COND. Ayer.

Tuvisteis cartas?

ROQ. Pudiera.

Ninguna á mi nombre viene.

COND. Cómo?

ROQ. Don Perpetuo tiene  
buques en esa carrera,  
y así con mas beneficio...  
Quizá él recibió...

AUG. Quizá.

ROQ. Y el muy posma la tendrá  
allí hasta el día del juicio.

Mandaré á su casa.—Rosa. (Llamando.)

Pena me da el buen Canuto!

En fin, nos pondremos luto.



(Sale Rosa.)

ROS. Se os ofrece alguna cosa?

ROQ. Está Juan?

ROS. Salió de casa.

ROQ. Demonio! Y mi hija?

ROS. Esa sí.

ROQ. Pues dila que venga aquí.

ROS. Estoy. (Ap. Algo nuevo pasa.) (Váse.)

ROQ. ¿Quién aguarda á que el gallego nos saque de este cuidado?

Voy yo mismo.

AUG. Bien pensado.

ROQ. Muy cerca está: presto llego. (Váse.)

## ESCENA XII.

La CONDESA, DON AUGUSTO.

(Breve pausa. Augusto estará pensativo.)

COND. Mi amigo Augusto qué tiene?

AUG. Me preocupaba ese asunto.

COND. Sin conocer al difunto, en ello qué os va ni viene?

AUG. Siempre la desgracia ajena me afecta: yo soy así.

COND. Bien hecho; mas ved que aquí no se morirán de pena.

Y es natural: al pariente no trataron; así infiero

que, pues no sois heredero,

haceis mal en ser doliente.

## ESCENA XIII.

LUISA.— Dichos.

LUISA. Papá... Pues no estaba aquí?

AUG. Yo os diré...

LUISA. Nada os pregunto.

COND. Vendrá pronto, y de un asunto quiere enteraros.

LUISA. A mí!



- COND. Sí: de la Habana, parece...
- AUG. Que hay noticias... Ya sabeis...
- LUISA. Cuanto mas lo dilateis,  
tanto mas mi ansiedad crece.
- COND. Yo no debo...
- LUISA. ¿Son fatales  
acaso?... Oh Dios! qué impaciencia!
- AUG. Suele dar la providencia  
juntos los bienes y males,  
Luisa; y aquesto os explica  
que si ya el comun tributo  
pagó el tio don Canuto,  
por él esperais ser rica.
- LUISA. Luego murió?
- COND. Es evidente.
- LUISA. Me pesa, y siéntelo así;  
que aunque no le conocí,  
era al cabo un buen pariente.
- AUG. Yo en aqueste sentimiento,  
que hallo muy digno de vos,  
tomo parte, y sabe Dios  
que al decíroslo no miento.  
Mas si á tantas condiciones  
de bondad y de belleza,  
como os dió naturaleza,  
fortuna añade hoy sus dones,  
hacer puede la ventura  
de alguno vuestra eleccion;  
que sin participacion  
no halla el alma dicha pura.
- LUISA. (*Con intencion.*) Así lo haré; pero intento  
sea con justicia tal,  
que lleve aquí cada cual  
segun su merecimiento.
- AUG. (*Ap. A calabazas me sabe  
la respuesta.*)
- LUISA. (*Ap. Me ha entendido.*)
- AUG. Prudente es ese partido.
- LUISA. Pues empecé, es bien acabe.  
Hasta ahora indecisa mi alma  
vaciló; mas ya no dudo.
- AUG. Y quién es ese que pudo...?

LUISA. Ved aquí á quien doy la palma.

(*Luisa dice este último verso señalando á la puerta por donde entrau don Ramon y don Gil. Ambos al oírlo corren á arrodillarse á sus pies.*)

## ESCENA XIV.

DON RAMON, DON GIL.—*Dichos.*

RAM. Qué bondad!

GIL. Oh! qué bondad!

RAM. Es posible?

GIL. Posible es...?

AUG. Gil, hombre... es eso entremes?

LUISA. (*Ap. Alabo la fatuidad!*)

(*A don Gil.*)

Alzaos... qué haceis?

GIL. Es en vano.

LUISA. Quedaos así: no os lo impido;  
que al que acepto por marido,  
para alzar le doy la mano.

RAM. Sí: yo os consagro mi vida.

Mas este es sueño?

LUISA. Es, Ramon,  
de amor tanto el galardón.

GIL. (*Levantándose.*) Pues me gusta la salida!

COND. Ahora dejad que yo hable.

(*A Ramon.*)

Os remití ayer mañana  
una carta...

RAM. De mi hermana.

COND. Su fallo es irrevocable.

Ella os da esposa á su gusto:  
si es gratitud un deber,  
pagais con obedecer.

LUISA. Y eso vos teneis por justo!  
¿No es para vos sinrazón  
que un capricho ciego y vano  
ose arrancar á un hermano  
la dicha del corazón?

RAM. Resolución tan extrema,  
no la adoptará tal vez.

- Me ama tanto!
- COND. En su altivez  
todo lo creo: es ya tema.
- LUISA. ¿Mas pude dar fundamento  
para que me afrente así?
- COND. No os conoce. En cuanto á mí,  
tan solo la represento.
- RAM. No hay deber sin el honor.  
Lloraré de Ana el capricho;  
mas solo he de ser (lo he dicho)  
de mi Luisa, que es mi amor.
- GIL. (*Bajo á Aug.*) Qué abnegacion tan sublime!  
Casarse con una rica!
- AUG. (*Bajo á don Gil.*) Y á mas á mas, linda chica!
- LUISA. No creais yo desestime  
lo que por la amiga haceis.  
La amistad!... Oh! no es extraño!  
Mas... ¿os hice yo algun daño  
para que así me pagueis?
- COND. Vuestra queja es ilusoria.  
No sé qué agravio en verdad...
- LUISA. Ya que os falta voluntad,  
pudiérais tener memoria.

## ESCENA XV.

DON ROQUE.—*Dichos.*

- Roq. (*Dentro.*) Bien, hombre, dé usted la carta,  
y déjese de tonteras.  
Agur.  
(*Sale con una carta en la mano.*)  
Aquí la tenemos,  
con luto desde la oblea.
- RAM. Qué carta es esa, don Roque?
- Roq. La tenía aquel postema  
de don Perpetuo, y no daba  
en dónde; por fin la encuentra  
y me la envía.
- AUG. Y qué dice?
- Roq. Voy al momento á leerla,  
y ustedes la oirán, señores.

LUISA. (*Ap.* Cuál tiemblo! Oh Dios! qué impaciencia!)

GIL. Romped el sobre.

RAM. (*Ap.* No entiendo...!)

ROQ. El sobre rompo, y á ella.

(*Abre y lee.*)

«Habana y Febrero...»

GIL. Al caso.

ROQ. —«Señor don Roque de... et cétera.

«Amigo y dueño: no quise

«escribirle hasta la fecha,

«porque ántes fuera imposible

«dar de todo exacta cuenta.

«Un asma rebelde y crónico

«dió con don Canuto en tierra,

«y falleció...» Trance amargo!

«testando una suma inmensa

«en fincas como en dinero.»

(*Suspende la lectura.*)

Qué fortu...! digo, qué pena!

Este cúmulo de afectos

traban á un hombre la lengua.

GIL. (*Bajo á Aug.*) Chico, qué caras de duelo!

De gozo están que rebientan.

AUG. (*Bajo á don Gil.*) Ni la muerte del marrano

así en una casa alegre.

ROQ. Hija mia, ya eres rica.

Qué digo rica? opulenta!

Oh Canuto! oh buen pariente!

la tierra leve te sea,

como ahora dicen.

COND. Don Roque,

leísteis todo?

ROQ. Poco queda.

(*Continúa leyendo.*)

«En fincas como en dinero,

«que á puerta cerrada deja

«á un hijo...» Dios de Israel!

LUISA. (*Ap.* Que aquesto á mí me suceda!)

ROQ. (*Continúa.*) «A un hijo que há pocos años

«hubo en una esclava negra,

«y al que *in articulo mortis*.

«por descargar su conciencia,



«legitimó...»—Qué maldad!

¡Andarse á lo calavera  
teniendo hijos, sin sancion  
de la santa madre Iglesia!

AUG. (*Bajo á Gil.*) Gil, me asustó aquel mulato,  
y este mulato me venga.

GIL. (*Bajo á Aug.*) A mí no. ¿De dónde diablos  
cobro yo ahora mi deuda?

LUISA. Oh ilusiones de mi vida!  
Dichas soñaba y riquezas,  
y ahora un amor imposible  
es todo lo que me queda.

RAM. No así os aflijais, mi Luisa.

ROQ. ¡Maldita la carta sea. (*Haciéndola pedazos.*)  
y el viejo verde, y el hijo,  
y su negra parentela!  
que es crimen casi bestial  
enamorarse de jetas.

COND. Para decir dos palabras,  
dadme, don Roque, licencia.

ROQ. Ya os oigo.

COND. La adversidad  
es crisol donde se prueban  
los verdaderos amigos.  
Ayer los tres dábais muestras  
de amar á Luisa: los tres,  
cuando hoy su suerte se trueca,  
debeis hablar: tal exige  
la propia delicadeza.

A vos os toca, don Gil.

GIL. Singular es la ocurrencia!  
¿Ando yo así tan de sobra,  
que á quien me ofende pretenda?

COND. Es decir que renunciáis.

LUISA. Tampoco yo os admitiera.

GIL. Corriente; mas la renuncia  
no se extiende hasta mi hacienda.

LUISA. No entiendo...

GIL. Yo sí. Don Roque,  
pues tocan á ajustar cuentas,  
ved que dentro de ocho días  
hemos de saldar la muestra.

ROQ. No esperareis?

GIL. Ni un minuto.

RAM. Qué hombre!

ROQ. Qué amigo!

COND. Aquí queda

ese asunto por ahora,  
pues aun faltan dos respuestas.

(A don Augusto.)

Y vos, que decís?

AUG. Señora,

yo hago justicia á sus prendas;  
mas desde ayer, lo sabeis,  
mi alma hácia otra parte vuela.

LUISA. Luego desde ayer amais...?

AUG. Lo confieso, á la Condesa.

COND. La cual sabrá de ese amor  
daros justa recompensa.

AUG. (Ap. Vencí.)

COND. Ramon, hablad vos.

RAM. Bien escusarlo pudiera;  
que hombres de honor solo tienen  
un corazon y una lengua.

Yo amé en Luisa á la mujer,  
nunca á la rica heredera:

su alma quise, no su oro,  
su mano, no su riqueza.

Si pobre por ella soy,  
tambien soy feliz por ella.

Luisa mia, no ignorais  
que un capricho que respeta  
mi gratitud, hoy me priva  
de bienes, que apeteciera  
solo para vos: mi espada  
y mi esperanza me restan  
nada mas.

LUISA. Y un alma noble,  
que acepto de gozo llena.

GIL. (Qué tonta! Un alma! ¡Hará mucho  
con su alma y su charretera!)

COND. (Bajo á Aug.) Hagamos algo por ellos.  
No os parece?

AUG. Hagamos.

COND.

Sea.

(*Alto.*) Ramon, no mas fingimientos.  
Ven, hermano mio, estrecha  
en tus brazos á tu Ana. (*Le abraza.*)

RAM.

Cómo!...mi hermana!...

AUG.

Oh sorpresa!

LUISA.

Es posible?

ROQ.

Quién pensara!...

GIL.

Dramática peripecia!

COND.

(*A Luisa.*) No me abrazas?

LUISA.

Con mi vida!

RAM.

Mas vos...pero tú Condesa!

COND.

Sabráslo pronto.

ROQ.

No obstante,

cierta duda aquí me queda.

Su hermano, y no la conoce!

RAM.

Es fácil: de edad muy tierna  
se apartó de mí, partiendo  
á Bilbao, luego á América...

COND.

De donde hace un mes volví  
por Santander. Ahora resta  
que se casen. (*A Aug.*) No os parece?

AUG.

Casémoslos.

COND.

Si licencia

nos da don Roque.

ROQ.

La doy.

COND.

Y pues ya tenemos vénia,  
sea regalo de boda  
para Luisa esta cartera. (*La saca.*)

(*A Aug.*)

Qué decís?

AUG.

Se la daremos.

COND.

Luisa, esta memoria acepta.

AUG.

Con cosa de dos millones  
de reales en buenas letras.

LUISA.

Qué bondad!...Y yo insensata...!

GIL.

(*Bajo á don Augusto.*) Majadero!...¿Y así dejas  
que regale esos millones?

AUG.

(*Bajo á don Gil.*) Tenemos tantas haciendas!

COND.

Con mis fincas de Madrid,  
que son pingües, os doy renta  
con que vivais bien: yo allá

- debo pronto estar de vuelta.
- RAM. Dejándonos en el alma  
una gratitud eterna.  
Don Gil, cobrareis mañana.
- GIL. No me corre tanta prisa.
- RAM. Y pagado, olvidareis  
de esta casa hasta las señas.
- COND. Sobre eso tengo que hablar.  
(*A don Gil.*)  
Quizá el señor no recuerda  
que hace años en la Habana  
dejó pendiente una deuda  
con don Juan Ruiz, de quien fui  
esposa, y hoy heredera.
- GIL. Es posible...mi memoria...
- COND. Traigo allí en otra cartera  
el pagaré. Son en reales  
treinta y dos mil.
- GIL. (*Ap. Friolera!*)
- COND. Se los regalo á don Roque.
- ROQ. Tal favor!...
- ROS. (*A don Roque.*) Saldais la cuenta,  
y para gastos de boda  
aquel piquillo nos queda.
- GIL. (*Ap. Maldita tú y tu Juan Ruiz!*  
¡Bien en Malabar lo aciertan  
cuando á todas las viudas  
achicharran en la hoguera!)
- LUISA. Y así te vas?
- COND. Es forzoso,  
pues se acabó mi comedia.
- AUG. Algo falta.
- COND. Qué!
- AUG. Otra boda.
- COND. De quién?
- AUG. Alabo!... La nuestra.
- COND. Hay una dificultad  
por el pronto, y no pequeña.  
Es que vive mi marido.  
Esperad á que se muera...  
y entónces...
- AUG. Pues no dijisteis?...



COND. Ser viuda? En efecto lo era  
hace seis meses; mas luego  
pasar quise á nupcias nuevas  
con el Conde de Alto-Pino,  
jóven apenas de treinta,  
á quien amo...

AUG. (Ap. Habrá taimada!)

COND. Y que ya en Madrid me espera.

LUISA. Luego todo aquesto fué...

COND. Ya os lo dije: una comedia.

Yo amo á mi hermano; sabia  
su pasion, y que tú, ciega,  
pagabas el peor cariño  
con mejor correspondencia.

Asegurarme de todo

y poner á todo enmienda

quise por mí, aprovechando

noticias que con cautela

pude adquirir en la Habana,

y que á mi arribo hallé ciertas.

El amor que te mostraban

uno y otro puse á prueba,

y al ensayar sus quilates,

te hice ver la diferencia.

Si álguien perdió en este juego,

de su disgusto me pesa;

mas el cariño de hermana

como disculpa se atienda.

AUG. Por la agudeza os perdono;  
que al mas diestro se la pegan.

Yo contaba...

COND. Con efecto,

aquí todos haceis cuentas;

mas las hicísteis sin mí.

Por ejemplo, no há hora y media,

(A Luisa señalando á Aug.)

tú contabas con su amor,

(A don Aug.)

vos, ó conmigo, ó con ella,

(A don Gil.)

vos, con el quince por ciento,

caso de perder la herencia,

(*A don Ramon.*)

tú, con un desden, (*A don Roque.*) y vos,  
con yerno que os aplaudiera  
vuestros globos aereostáticos,  
vuestros perros con colleras.

Req. Todos calculamos mal.

Luisa. Eso fué ser tú discreta.

Cond. No, hermana mia: eso fué...

*Hacer cuenta sin la huésped.*

FIN-DE LA COMEDIA.



## PUNTOS DE SUSCRICION Y VENTA.



**Madrid: librerías de Cuesta, Rios, Matute y Publicidad.**



### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	<i>Cuartero.</i>	<i>Lorca.</i>	<i>Delgado.</i>
<i>Alcoy.</i>	<i>Martí é hijos.</i>	<i>Logroño.</i>	<i>Ruiz.</i>
<i>Algeciras.</i>	<i>Monet.</i>	<i>Málaga.</i>	<i>Medina.</i>
<i>Alicante.</i>	<i>Ibarra.</i>	<i>Murcia.</i>	<i>Andrion.</i>
<i>Almeria.</i>	<i>Vergara y Compañia.</i>	<i>Orense.</i>	<i>Novoa.</i>
<i>Aranjuez.</i>	<i>Sainz.</i>	<i>Oviedo.</i>	<i>Sanz.</i>
<i>Avila.</i>	<i>Gayoso.</i>	<i>Osuna.</i>	<i>Montero.</i>
<i>Badajoz.</i>	<i>V. de Carrillo</i>	<i>Palencia.</i>	<i>Brizuela.</i>
<i>Barcelona.</i>	<i>Sauri.</i>	<i>Palma.</i>	<i>Rullan-Hermanos.</i>
<i>Benavente.</i>	<i>Blanco.</i>	<i>Pamplona.</i>	<i>Imprenta de la Ilustracion.</i>
<i>Bilbao.</i>	<i>Velasco.</i>	<i>Pontevedra.</i>	<i>Andrade.</i>
<i>Burgos.</i>	<i>Calle.</i>	<i>Puerto de Santa Maria.</i>	<i>Valderrama.</i>
<i>Cáceres.</i>	<i>Gallardo.</i>	<i>S. Fernando.</i>	<i>Meneses.</i>
<i>Cádiz.</i>	<i>Moraleda.</i>	<i>Sta. Cruz de Tenerife.</i>	<i>Bonnet.</i>
<i>Córdoba.</i>	<i>L. de la Torre.</i>	<i>Santander.</i>	<i>Riesgo.</i>
<i>Cuenca.</i>	<i>Mariana.</i>	<i>Santiago.</i>	<i>Sanchez y Rua.</i>
<i>Castellon,</i>	<i>G. Otero.</i>	<i>Soria.</i>	<i>Rioja.</i>
<i>Ciudad Real.</i>	<i>Gonzalez.</i>	<i>Segovia.</i>	<i>Alejandro.</i>
<i>Coruña.</i>	<i>Perez.</i>	<i>S. Sebastian.</i>	<i>Baroja</i>
<i>Ferrol.</i>	<i>Tajonera.</i>	<i>Sevilla.</i>	<i>Fee.</i>
<i>Gerona.</i>	<i>Palahi.</i>	<i>Salamanca.</i>	<i>Torres.</i>
<i>Gijon.</i>	<i>Abreu.</i>	<i>Tarragona.</i>	<i>Puygrubi.</i>
<i>Granada.</i>	<i>Zamora.</i>	<i>Toledo.</i>	<i>Hernandez.</i>
<i>Guadalajara.</i>	<i>Marchs.</i>	<i>Teruel.</i>	<i>Perez.</i>
<i>Huelva.</i>	<i>M. Lopez.</i>	<i>Ubeda.</i>	<i>Gorriz.</i>
<i>Huesca.</i>	<i>Martinez.</i>	<i>Valencia.</i>	<i>M. Garin.</i>
<i>Jaen.</i>	<i>S S. Sagristá y Compañia.</i>	<i>Valladolid.</i>	<i>Rodriguez.</i>
<i>Játiva.</i>	<i>Bellver.</i>	<i>Vitoria.</i>	<i>Ormilugue.</i>
<i>Jerez.</i>	<i>Bueno.</i>	<i>Zamora.</i>	<i>Pimentel.</i>
<i>Leon.</i>	<i>Redondo.</i>	<i>Zaragoza.</i>	<i>Gallifa.</i>
<i>Lérida.</i>	<i>Sol.</i>		
<i>Lugo.</i>	<i>Pujol y Masia.</i>		